

90 AÑOS

DE LA

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA



La Paz-Bolivia
2017

90 AÑOS DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Academia Boliviana de la Lengua.
Correspondiente de la Real Española.
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: abolengua@hotmail.com
Página Web: www.abolen.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4-1-3754-17

Diagramación:
José G. Mendoza

Corrección de pruebas:
Nieves Romero Alanes
Patricia Bautista Callisaya

Diseño Editorial:
SAGACOM sagacom@hotmail.com

Impresión:
SEVEDIGITAL (591-2) 278-6914

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión Ecológica

© Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2017

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

1927 – 2017

Director	<i>José G. Mendoza</i>
Vicedirector	<i>Mario Frías Infante</i>
Secretaria	<i>España Rosario Villegas P.</i>
Prosecretaria	<i>Ofelia Moya Calle</i>
Bibliotecario	<i>Hugo Boero Kavlin</i>

Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica

Juana Santana Marrero
Universidad de Sevilla
Academia Boliviana de la Lengua

1. Presentación

En los últimos años, el *Proyecto de la Norma Culta Hispánica Juan M. Lope Blanch* se ha embarcado en el reto académico de estudiar los marcadores del discurso empleados en las ciudades integrantes. Fruto de esa iniciativa han visto la luz dos obras conjuntas (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015) en las que se hace un análisis cualitativo y cuantitativo, de carácter global, de las partículas que se registraron en los materiales de 9 ciudades: Buenos Aires, Caracas, Córdoba-Argentina, La Habana, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, Ciudad de México, Santiago de Chile y Sevilla¹. Con esta importante empresa el Proyecto se sumaba al estudio de los marcadores desde el punto de vista de la variación dialectal y social, aspecto que se venía reclamando desde hacía ya tiempo (Cortés 1988). En efecto, a pesar del enorme interés científico que han despertado los marcadores discursivos en las últimas décadas, su análisis desde la perspectiva de la variación sigue todavía requiriendo una mayor atención (Carbonero y Santana 2010). Este trabajo pretende ser una aportación más en esa línea de investigación, con la intención de contribuir al conocimiento de la distribución espacial y social de estas unidades lingüísticas en el mundo hispánico. De forma específica, nos ocuparemos del estudio de un subgrupo de marcadores, los de interacción conversacional con forma interrogativa: *¿no?*, *¿eh?*, *¿verdad?*, *¿ves?*, *¿sabes?*, etc. Estos elementos han puesto de manifiesto una amplia rentabilidad en el español hablado (Fuentes 1990; Galué 2002; Cestero 2003; Rodríguez Muñoz 2009; San Martín 2011; Molina 2005 y 2017), y más concretamente en la norma culta hispánica (Valencia y Viguera 2015), por lo que han recibido constante atención en la bibliografía especializada (Ortega 1985 y 1986; Blas Arroyo 1995; Cestero 2002; García Vizcaíno 2005; Móccero 2010). Esta situación justifica nuestro interés en describir de forma

monográfica la función y la rentabilidad de este subgrupo de marcadores en hablantes con nivel educativo alto de varias zonas hispanohablantes. Para ello emplearemos materiales procedentes de dos épocas: el *Macrocorpus*, de mediados-finales del siglo XX y las nuevas encuestas realizadas por los equipos integrantes del *Proyecto de la Norma Culta Hispánica Juan M. Lope Blanch* a comienzos del siglo XXI. Nuestro principal objetivo es abordar la caracterización discursiva de estos recursos, delimitando los principales rasgos del funcionamiento semántico-pragmático que los identifican, y estudiar la posible distribución dialectal y sociolectal que pueda desprenderse del análisis de la oralidad culta panhispánica.

2. Marco teórico

Los marcadores discursivos son un conjunto de unidades lingüísticas que cumplen funciones pragmático-discursivas dirigidas fundamentalmente a delatar la intención comunicativa del hablante y a guiar la adecuada interpretación del oyente (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057). La complejidad que entraña su análisis radica en diversos factores. Desde un punto de vista morfológico, son elementos invariables, de procedencia gramatical diversa, que han sufrido un proceso de fosilización hasta convertirse en una unidad del discurso. Como señala Martín Zorraquino (2010: 104), esta invariabilidad ha de entenderse dentro de un margen de flexibilidad pues, como tendremos ocasión de comprobar en el análisis de nuestro corpus, hay elementos lingüísticos que, a pesar de que puede comprobarse su pleno funcionamiento como marcadores, presentan todavía cierto grado de variación formal (*¿verdad?* / *¿no es verdad?*; *¿sabes?* / *¿sabe?* / *¿vos sabés?*). En el plano semántico-pragmático y funcional estas partículas aportan múltiples valores, lo que ha repercutido en la existencia de diferentes propuestas de clasificación (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999; Cortés y Camacho 2005; López Serena y Borreguero 2010, entre otras). En lo que respecta a su ámbito de actuación, estas unidades pueden tener proyección hacia el nivel textual, estableciendo relaciones de conexión entre unas partes y otras del producto lingüístico, o se pueden insertar en el ámbito de la interacción conversacional, participando directamente en el intercambio verbal dialógico (Cortés y Camacho 2005: 154-155). Los marcadores suelen participar preferentemente de una de estas dos perspectivas. Para finalizar esta breve caracterización, que no pretende en absoluto ser exhaustiva, recordamos que estamos ante unidades polivalentes, por lo que es común que un mismo elemento pueda emplearse en más de un contexto con distinta intención comunicativa y que, en consecuencia, admita más de una clasificación.

¹ En el segundo volumen, Valencia y Viguera (2015), no participó la ciudad de La Paz.

En esta investigación nos ocupamos del estudio de un conjunto de marcadores que actúan en el ámbito específico de la interacción dialógica, en el intercambio lingüístico entre dos o más interlocutores. Son, en el sentido estricto de la palabra, *conversacionales*, pues sirven para entablar contacto entre los actores que intervienen en el diálogo. En concreto, nos vamos a detener en los que tienen entonación ascendente interrogativa, aspecto que delata su carácter interactivo. En lo que respecta a su morfología, en unos casos están representados por una secuencia breve, a menudo monosilábica, lo que justifica que hayan recibido la denominación de “elemento de cuerpo fónico reducido” (Ortega 1986: 272) o “microunidades” (Rodríguez Muñoz 2009: 84): *¿no?*, *¿eh?*, *¿ah?*, *¿ya?* En otros casos tienen su origen en una unidad léxica con base en el campo semántico de la verdad o la certeza: *¿verdad?*, *¿no es cierto?*, o en un verbo en segunda persona del singular *tú*, o su variante correlativa a las formas de *usted* o de *vos*, una muestra más de su naturaleza dinámica: *¿ves?* / *¿ve?*, *¿entiendes?* / *¿entendés?*, *¿sabes?* / *¿sabe?*

Por la función que cumplen, Briz (2001: 224-225) incluyó este grupo de elementos entre los *marcadores de control de contacto*. Su misión principal es mantener conectados a los interlocutores en el transcurso de la situación dialogada y, al mismo tiempo, asegurarse de que el proceso de comprensión ha culminado con éxito. En estas unidades se dan cita, por tanto, dos funciones básicas del lenguaje: la apelativa, pues “implican activamente al interlocutor”, y la fática, en tanto que se ocupan de “mantener y comprobar el contacto” entre los interlocutores. Cortés y Camacho (2005: 165-177) se pronuncian de forma similar, cuando señalan la existencia de *marcadores interactivos centrados en el oyente*. Entre ellos se encuentran formas del tipo *¿me explico?*, *¿verdad?* o *¿comprendes?* que actúan como “mecanismos de comprobación o justificación, supuesta o real, de que el oyente está inmerso e interesado en la interacción”. Ya Fuentes (1990: 172) daba cuenta del carácter exhortativo de este tipo de unidades cuando las integraba dentro de los *apéndices con valor apelativo* que, en palabras de la autora, “tienen como función apelar al oyente, llamar su atención, pedir su colaboración en el acto discursivo”, valor que con frecuencia se solapa con el fático. Galué (2002: 36) destaca también la apelación como uno de los rasgos definidores de estos elementos, pues “son especialmente utilizados para interpelar al interlocutor y atraer su atención”. Ahora bien, partiendo del carácter apelativo que está en la base, es común que en la conversación se utilicen como recursos para mantener el contacto con el oyente, para que quien tiene el uso de la palabra se asegure de que aquel sigue atento (Fuentes 1990: 183-184, García Vizcaíno 2005: 92, San Martín 2011: 139, Guirado 2015: 109). Tanto es así que Cestero (2002, 2003), quien ha estudiado el comportamiento de estas unidades en contextos académicos y de conversación, los

ubica plenamente dentro de la función fática. En palabras de la autora (2002: 620), sirven para “asegurarse de que el canal de comunicación está abierto y funciona, es decir, confirmar que se mantiene la atención y el seguimiento continuos”.

Junto a este rasgo apelativo-fático, hay otro aspecto que individualiza a este tipo de unidades: su carácter *comprobativo*. Esta es la principal cualidad que les atribuye Ortega (1985: 242-243) a *¿no?* y *¿verdad?* En su opinión, estos usos delatan la inseguridad del hablante, el cual acude al oyente para requerirle información con la que ratificar el contenido que ha expuesto. Por su parte, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4188) incluían entre los *enfocadores de la alteridad* unos *apéndices comprobativos*, “que le sirven al hablante para conseguir del oyente cierta corroboración (que no excluye su rechazo) respecto del segmento del discurso”. García Vizcaíno (2005: 91-92), en su análisis de *¿no?*, desglosa este carácter corroborativo en dos tipos, dependiendo de si va dirigido al contenido del enunciado al que acompaña o a la opinión expresada. En el primer caso se está interpelando al oyente para que confirme si la información expuesta coincide con sus conocimientos: admitiría la paráfrasis por ‘¿no es así?’ (Hay personas inclusive que se quedan mudas ante un público. Se ha dado caso, tú lo sabes, *¿no?*, que hay quien lleva preparado ahí su discurso ME-M104). En el segundo caso se busca confirmar con el interlocutor que es de su misma opinión, asegurarse de que hay acuerdo: se señala la posible paráfrasis por ‘¿no crees?’ o ‘¿no estás de acuerdo?’ (La vida de estudiante creo que ya es bastante conocida de todo el mundo, *¿no?*, en cuanto a... al sacrificio y también pues... la diversión que supone. MA-H101). Este planteamiento está también en la base del trabajo de Móccero (2010: 71), quien distingue entre petición de confirmación de hechos y de evaluación. Y también relacionado con el valor de corroborativo, hay una tercera función que García Vizcaíno (2005: 92) y Móccero (2010: 71) identifican como un recurso puramente fático, de confirmación de contacto con el interlocutor, el cual podría parafrasearse como ‘¿me sigues?’ (Y el caso, *¿no?*, el caso de nuestro país, *¿no?*, digamos, el comportamiento especial que han tenido los militares, que no es el tradicional, *¿no?* O sea, hacer cambios sociales, que ha habido en el país, LI-H207).

Por último cabe añadir que estos marcadores suelen aportar también contenidos modales, dejando entrever o reforzando la actitud que el hablante imprime al enunciado sobre el que inciden (Ortega 1985; Fuentes 1990: 195; Briz 2001: 225; Ramírez 2003). Esta cualidad es especialmente palpable en algunos marcadores, como es el caso de *¿eh?* (Blas Arroyo 1995:96, García Vizcaíno 2005: 90).

En suma, los marcadores interrogativos de interacción conversacional son recursos que actúan en el intercambio dialógico y poseen un valor básico comprobativo: el hablante los emplea para confirmar información o valoraciones

con el interlocutor y para asegurarse de que el *tú* continúa atento. Como señala Cestero (2002: 620-621 y 2003: 87), al valor de base hay que añadir nuevos matices que se ponen en funcionamiento en los distintos contextos comunicativos, entre los que destacamos: constatar que el oyente participa de los contenidos expresados o que comparte su misma opinión, focalizar un aspecto específico de la información y comprobar que el oyente sigue atento a la exposición. En este último caso, cuando el empleo del marcador es muy recurrente, se convierte en un apoyo de carácter metadiscursivo que se intercala en el avance de la exposición y que, a menudo, constituye una marca estilística individual².

3. Marco metodológico

No cabe duda de que los marcadores del discurso constituyen uno de los principales focos de atención de la investigación lingüística de los últimos años. Esto ha tenido como resultado su análisis desde diferentes enfoques y perspectivas. No obstante, aún queda mucho por hacer en lo que respecta a su estudio desde la dimensión dialectal y social. Desde que Cortés (1988) publicara su artículo en el que planteaba la necesidad de aplicar el método cuantitativo a estas unidades, se han producido importantes avances en este terreno. Cada vez son más frecuentes lo

² A pesar de que tienen forma de marcador interrogativo, hemos dejado fuera de nuestro análisis los usos documentados en el *Macrocorpus* de *¿sí?* y *¿ajá?* Todos los casos registrados corresponden a una apelación de carácter anafórico que hace el hablante hacia la intervención previa de su interlocutor para pedirle corroboración acerca de la certeza de lo que este ha dicho. Se genera una situación que podría definirse como de incredulidad o de sorpresa: no se cumplen las expectativas del hablante, por lo que este intenta corroborar con el *tú* la verdad de lo que acaba de decir (*Enc.*- Pues a mí me pasa lo mismo que a usted. Yo aforo muchísimo haber sido de su época // *Inf.*- ¿sí? Entonces en las casas se tenía el salón. (MA-M313); y los muchachos de Humanidades me dejan exactamente ¡muerta! cuando me dicen que van a estudiar pintura [Risas]. // *Inf.*- ¿Ajá? [Risas]. // *Enc.*- Como que... "¿vos tenés de qué vivir?", más o menos, ¿verdad? (CR-M104). Se trata de los usos que Móccero (2010: 70-71) define como una fórmula "producida por el interlocutor para confirmar si oyó / entendió bien". Estos ejemplos admitirían una paráfrasis del tipo '¿de veras?' / '¿de verdad?' Los casos de *¿no?* con este valor también los excluimos de nuestro análisis (*Enc.*- A nosotros no. // *Inf.*- ¿no? Sí, en quinto año me dieron. (CR-H102)). No documentamos ningún ejemplo de *¿sí?* como corroborativo en busca de ratificación de información o acuerdo con el interlocutor acerca de lo que el hablante acaba de decir, que es el valor básico de las unidades de las que aquí nos ocupamos. También hemos excluido del estudio los casos de *¿eh?* y *¿ah?* en los que estas partículas se utilizaron para solicitar que su interlocutor repitiera de nuevo el fragmento que acababa de pronunciar, probablemente porque no lo había escuchado o comprendido bien (*Enc.*- Y... ¿qué más nos quiere contar? // *Inf.*- ¿Ah? // *Enc.*- ¿Qué más nos quiere contar? (CA-M314); *Enc.*- Me estoy ahogando yo misma con el humo. // *Inf.*- ¿Eh? // *Enc.*- Me estoy ahogando yo misma con el humo. // *Inf.*- ¿Querés que abramos ahí esa...? (BA-M103)). Este uso, donde prevalece el valor apelativo, no es intercambiable con las estrategias de corroboración de las que nos ocupamos en este trabajo.

estudios particulares en los que se analiza su funcionamiento en comunidades de habla concretas y, a menudo, atendiendo también a la distribución social que presentan entre sus hablantes (Carbonero y Santana 2010). A este respecto, el *Proyecto de la Norma Culta Hispánica Juan M. Lope Blanch* ha supuesto un gran impulso para este ámbito de la investigación con la publicación de dos obras conjuntas (Valencia 2014; Valencia y Viguera 2015) en las que se presenta un estudio cualitativo y cuantitativo de los marcadores empleados en 9 ciudades del mundo hispánico. De forma específica, se buscaba tener datos reales sobre los procesos de variación que afectan al ámbito hispanohablante: qué formas eran más comunes en cada área y, en su caso, si había partículas que funcionaban como marcas dialectales en las zonas exploradas, si los marcadores localizados tenían una estratificación social específica y si se observaban diferencias significativas entre las dos etapas cronológicas estudiadas (últimas décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI). Esta iniciativa pone de manifiesto la importancia que tiene aplicar una metodología cuantitativa, base para los estudios de variación, al análisis de los marcadores del discurso. La investigación que aquí presentamos se enmarca dentro de este entorno metodológico. Junto a una caracterización discursiva de los marcadores interrogativos de interacción conversacional se aportarán datos cuantitativos que ofrezcan una visión realista de su distribución en la oralidad culta de los hispanohablantes.

Para llevar a cabo esta investigación utilizaremos fundamentalmente el *Macrocorpus para el estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* (Samper et al. 1998). Este material contiene la transliteración ortográfica de 168 conversaciones orales de aproximadamente media hora de duración cada una (lo que hace un total de 84 horas de grabación), obtenidas mediante el método de la encuesta semidirigida³, repartidas en 12 ciudades: Bogotá (BO), Buenos Aires (BA), Caracas (CA), La Paz (LP), Las Palmas de Gran Canaria (GC), Lima (LI), Madrid (MA), Ciudad de México (ME), San José de Costa Rica (CR), San Juan de Puerto Rico (PR), Santiago de Chile (CH) y Sevilla (SE). Las muestras fueron tomadas a lo largo de la última mitad del siglo XX, con diferencias de fechas dependiendo de cada zona: Buenos Aires en 1960 (Borzi 2015: 21); Bogotá entre 1972 y 1984 (Otálora y González 1990 [1986]); Caracas, entre 1973 y 1975 (Guirado 2015: 71-72); La Paz en 1979 (Mendoza 2014: 141); Las Palmas de Gran Canaria en 1990 (Hernández Cabrera 2015: 259); Lima entre 1977 y 1980

³ Un investigador va encauzando la conversación del informante hacia temas que le resulten cotidianos y que favorezcan una charla relajada y lo más espontánea posible: la infancia, aficiones, el trabajo, la ciudad en la que vive...

(Caravedo 1989: 11), Madrid alrededor de la década de los setenta⁴; Ciudad de México en torno a 1970 (Vigueras 2014: 192); San José de Costa Rica entre 1987 y 1988 (Solano 1989: 5); San Juan de Puerto Rico en torno a la década de los 80⁵; Santiago de Chile entre 1969 y 1973 (Valencia 2015: 378) y Sevilla entre 1972 y 1973 (Santana 2015a: 445). Dentro de cada ciudad se recopilaban muestras de habla de 14 sujetos, clasificados atendiendo a criterios diacríticos: nivel educativo, edad y sexo. Los encuestados tenían formación universitaria o equivalente⁶, estaban distribuidos en 3 grupos de edad (4 informantes de la primera generación, entre 25 y 35 años; 6 de la segunda generación, de 36 a 55 años; y 4 de la tercera generación, de 56 años en adelante) y repartidos en la misma cantidad de hombres que de mujeres. Como se puede ver, el segundo bloque etario incluye un mayor número de individuos. En un intento de que los sectores sociales de la muestra estuvieran lo más equilibrados posible, para esta investigación hemos tomado solamente 4 encuestas de informantes entre 36 y 55 años. En su mayoría, hemos intentado excluir del análisis aquellas entrevistas en las que se obtuvo una nula o escasa representación de comprobativos interrogativos. Cuando no se dio el caso, la eliminación fue al azar. Por tanto, el corpus empleado para nuestro análisis está conformado un total de ciento cuarenta y 4 entrevistas, distribuidas en 12 encuestas por ciudad (4 por cada casilla sociolingüística), que conforman aproximadamente 72 horas de grabación. Para identificar los ejemplos extraídos del corpus empleamos la siguiente codificación: en primer lugar se indica la abreviatura de la ciudad.

⁴ En el volumen donde se publicaron los materiales del habla culta de Madrid (Esgueva y Cantarero 1981) no se indica la fecha exacta de las grabaciones. Tampoco quedó consignada en la introducción del *Macrocorpus* (Samper *et al.* 1998), ni en la descripción que se hace de este material en Samper (2005), ni en Lope Blanch (1986: 142), cuando se explican los datos con los que se contaba hasta el momento para el estudio de la norma culta hispánica. Como las transcripciones de la capital de España se publicaron en el año 1981, hemos deducido que la recopilación de las conversaciones orales habría sido unos años antes.

⁵ No hemos podido consultar la transcripción de las encuestas de la ciudad (Morales y Vaquero 1990) para comprobar la fecha de las grabaciones. Al hilo de las palabras de Lope Blanch (1986: 152): "La transliteración de las encuestas hechas en San Juan de Puerto Rico está muy avanzada y existen muchas probabilidades de que puedan éstas ser publicadas muy en breve", hemos deducido que los audios se recopilaban en los primeros años de la década de los ochenta.

⁶ Hubo grabaciones que se realizaron durante la década de los sesenta (Buenos Aires) o setenta (Sevilla), por poner algún ejemplo. Las circunstancias de la época explican que algunas de las mujeres entrevistadas no tuvieran estudios de grado superior, aunque eran consideradas personas cultivadas, principalmente por pertenecer a familias pudientes o por estar casadas con hombres importantes y de reconocido prestigio. También se dio algún caso de mujeres que tenían estudios universitarios pero que no habían ejercido. En cualquier caso, estas situaciones son casos aislados que constituyen solo una pequeña parte del total del material.

Seguidamente se señala el sexo (H o M) y el grupo de edad (1, 2 y 3). En último lugar aparecerá el número del informante, entre el 01 y el 14⁷.

De forma complementaria al *Macrocorpus* hemos utilizado los resultados obtenidos para los marcadores interrogativos de interacción conversacional en encuestas recientes de la norma culta de 8 ciudades, grabadas en los primeros años del siglo XXI, los cuales fueron publicados en Valencia y Vigueras (2015)⁸. La zonas exploradas y las fechas de las grabaciones fueron las siguientes: Buenos Aires, en 2012 (Borzi 2015: 21); Caracas, entre 2004 y 2010 (Guirado 2015: 71-72); Córdoba-Argentina, en 2013 (Toniolo y Zurita 2015: 126); La Habana a partir de 2010 (González Mafud y Perdomo Carmona 2014: 109); Las Palmas de Gran Canaria alrededor de 2008 (Hernández Cabrera 2015: 259); Ciudad de México, Santiago de Chile y Sevilla entre 2012 y 2013 (Vigueras 2015: 304; Valencia 2015: 379; Santana 2015a: 445). La distancia máxima entre las encuestas antiguas y las recientes es la que se da en Buenos Aires, de 52 años, y la mínima la que se da en Las Palmas de Gran Canaria, de 18 años. En el resto de las ciudades la separación entre ambas muestras está en torno a los 40 años. En todos los casos hay un periodo de tiempo suficiente para ver si se han producido cambios o si se mantienen tendencias entre las dos épocas.

Para el estudio de los marcadores comprobativos en los materiales más modernos no hemos tenido acceso directo a las muestras de habla, salvo las de la ciudad de Sevilla que recopilamos nosotros, sino que hemos utilizado los resultados que los especialistas de cada zona han volcado en sus correspondientes trabajos (Valencia y Vigueras 2015). De este modo, hemos asumido las decisiones cualitativas y cuantitativas que tomó cada autor para el análisis de su submuestra. A pesar de que la publicación se llevó a cabo partiendo de unos presupuestos teóricos y metodológicos conjuntos, es inevitable que se produzcan diferencias puntuales de criterios entre unos autores y otros, los cuales afectan al número y al tipo de unidades analizadas. A este respecto, para el estudio específico de las unidades que nos ocupan no tendremos en cuenta los resultados de Buenos Aires (Borzi 2015), pues estas partículas no se incluyeron en el análisis. A este respecto, hemos encontrado casos de *¿no?*, *¿mm?* *¿sabés?* o *¿no es cierto?* en los ejemplos seleccionados para esta ciudad (Valencia y Vigueras 2015: 491-506) que no se incluyeron en los

⁷ Recordamos que 01 y 02 son hombres de la primera generación; 03 y 04 mujeres de la primera generación; 05, 06 y 07 hombres de la segunda generación; 08, 09 y 10 mujeres de la segunda generación; 11 y 12 hombres de la tercera generación; y 13 y 14 mujeres de la tercera generación.

⁸ No consideramos los resultados de Valencia (2014) porque en esta primera parte de la investigación no se incluyeron en el recuento los "apéndices comprobativos" de Martín Zorrino y Portolés Lázaro (1999: 4188), que se corresponden con los marcadores de los que nos ocupamos aquí.

listados de formas analizadas. Algo parecido ha sucedido con Ciudad de México (Vigueras 2015), donde no se ha incluido ¿no? en el recuento, a pesar de que se aprecia su uso en las intervenciones de los informantes (Valencia y Vigueras 2015: 609-646).

Hemos de recordar que los resultados que obtengamos del estudio contrastivo entre las soluciones del *Macrocorpus* y las encuestas más recientes deberán ser tomados con cautela. En primer lugar, hay diferencias significativas en el tamaño de las muestras tomadas en cada caso: en el primer caso 12 encuestas por ciudad y en el segundo 6 entrevistas (para rellenar cada casilla sociolingüística) con una longitud de 5800 palabras. En este último caso hay más riesgo de que las partículas localizadas sean marcas estilísticas individuales de los encuestados seleccionados (característica bastante común en los corroborativos) o que, al reducir el material de análisis, haya elementos que no hayan surgido en las conversaciones grabadas. En segundo lugar, los corpus manejan zonas geográficas diferentes. De las ciudades incluidas en el *Macrocorpus* solo contamos con datos actualizados sobre el uso de los marcadores discursivos en Buenos Aires, Caracas, Las Palmas de Gran Canaria, Ciudad de México, Santiago de Chile y Sevilla. De ellas excluimos Buenos Aires y, de forma parcial, Ciudad de México, por las razones ya aducidas. No podremos contrastar, por tanto, los resultados de décadas precedentes con los actuales para el caso de Bogotá, La Paz, Lima, Madrid, San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico. Para tratar de compensar la proyección espacial de ambas muestras, siempre que sea posible incorporaremos también a nuestro análisis los datos de Córdoba-Argentina y La Habana, ciudades que están incluidas en Vigueras y Valencia (2015).

Según acabamos de exponer, el corpus empleado para nuestra investigación trata de ser lo más abarcador posible, buscando las cualidades de amplitud (se ha intentado abarcar el mayor número de áreas del mundo hispanohablante a cuyas muestras de la norma culta tenemos acceso) y actualidad (hemos considerado oportuno combinar los datos de dos épocas, para ver qué repercusión tienen en nuestros días las tendencias que observemos en los marcadores del discurso a finales del siglo XX, que constituye el material de base de nuestro análisis).

Las características del corpus manejado nos permiten aportar información sobre la variación dialectal y social de los marcadores empleados en la oralidad culta hispánica. Este segundo aspecto enmarca nuestro trabajo dentro de los parámetros de la variable lingüística: la existencia de más de una forma para decir lo mismo. Son de sobra conocidos los problemas metodológicos suscitados acerca de la posible aplicación de las premisas variacionistas a unidades con significación (López Morales 2004 [1989]: 71-73; Moreno Fernández 2004 [1998]: 28-32). La naturaleza de los marcadores del discurso complica bastante esta tarea: bien porque resulta un

trabajo arduo delimitar con precisión los contenidos pragmático-discursivos que ponen en marcha estos elementos; bien porque una misma forma puede asumir más de un papel en el discurso (Cortés 1988: 150-151). En lo que respecta a los marcadores interrogativos de interacción conversacional de los que aquí nos ocupamos, si partimos de un planteamiento amplio, lo que hemos definido como un valor básico, bien podríamos decir que son equivalentes: requerir corroboración al interlocutor, la cual puede ser una petición real o una estrategia para mantener abierta la comunicación y el contacto con el oyente. No obstante, como podremos comprobar más adelante, este marco genérico engloba una nómina de unidades que presentan rasgos diferenciales entre ellos. Es decir, hay matices que las individualizan en determinados contextos y por esta razón no todas son intercambiables en todas sus funciones. Así sucede, por ejemplo, con ¿no? y ¿eh?, como ha demostrado García Vizcaino (2005). Por tanto, aparte de una visión más global y generalizada, tendremos que abordar la definición pragmático-discursiva de estas unidades no solo de forma general, sino también de manera más individualizada, basándonos en los contextos reales de uso. Solo así podremos llegar a determinar si pueden ser consideradas variantes de una misma variable y, cuando se dé el caso, si sus diferencias cuantitativas pueden estar o no condicionadas por la procedencia geográfica de los hablantes o por los factores sociales de edad y sexo.

4. Análisis de la muestra

Uno de los principales resultados que arrojó el estudio de los marcadores discursivos en la norma culta hispánica (Valencia 2014; Valencia y Vigueras 2015) fue la elevada rentabilidad de los llamados por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4143) *marcadores conversacionales*. Estos recursos guardan una estrecha relación con los mecanismos de construcción y recepción del discurso. Las características de la muestra favorecen la utilización de estas partículas: situación dialogada con cierto índice de espontaneidad, donde los procesos de producción y recepción son simultáneos. Estas unidades inciden en la interacción entre hablante y oyente (inician de turno de palabra, captan la atención del interlocutor, muestran acuerdo o desacuerdo sobre la intervención previa...) y en el proceso de construcción del discurso (rellenan el silencio ante la búsqueda de la expresión adecuada, se realizan procesos de autocorrección, ponen de manifiesto la apreciación del hablante sobre el contenido enunciado...). Los *enfocadores de la alteridad* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4171) constituyen el subgrupo de conversacionales que establece la conexión entre los interlocutores en el diálogo. De forma más específica, reclaman la atención del *tú*, convirtiéndolo en

un agente activo en el transcurso del avance de la comunicación. En ellos podemos hacer la distinción entre los que, además del carácter apelativo, sirven para “reforzar la imagen positiva del hablante” (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4173, 4176 y 4177): *vamos, hombre, bueno*; y los que presentan específicamente carácter apelativo (Fuentes 1990). Dentro de estos últimos se puede hacer la distinción en dos nuevos subgrupos (Santana 2015a: 475-476): los que implican una llamada de atención al oyente para que este se fije en el contenido que se va a enunciar, todos ellos con origen en una forma verbal procedente del campo semántico de los sentidos y dirigido hacia un *tú*, bien con valor de orden o mandato o en segunda persona del singular (*mira, oye, mire, oiga, verás, fíjate, figúrate*); y los que se centran en pedir corroboración o conformidad con lo dicho al interlocutor (*¿no?, ¿eh?, ¿verdad?, ¿ves (tú)?, ¿sabes?, ¿comprendes?, ¿entiendes?*). Las fórmulas de este último grupo constituyen el objeto de estudio de esta investigación.

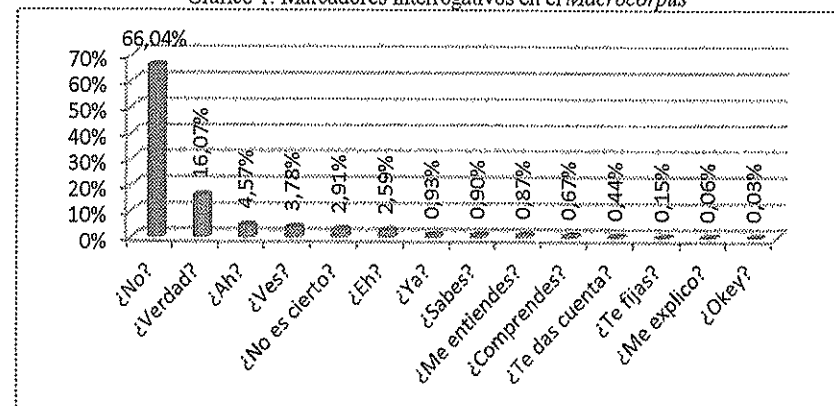
Como se ha apuntado, los marcadores conversacionales constituyeron el grupo de partículas más empleadas en los materiales de la norma culta hispánica (Borzi 2015: 23; Guirado 2015: 74; Toniolo y Zurita 2015: 129; González Mafud y Perdomo Carmona 2015: 212; Hernández Cabrera 2015: 261; Viguera 2015: 306; Valencia 2015: 381; Santana 2015a: 447), a menudo con una amplia distancia en porcentajes de uso con respecto al segundo grupo más utilizado. A su vez, los enfocadores de la alteridad conforman un subgrupo de marcadores conversacionales con gran vitalidad en todas las ciudades exploradas, a veces solo por detrás de los metadiscursivos. Aparte de esto, el marcador comprobativo *¿no?* fue en la mayoría de las ciudades una de las partículas con mayor índice de uso, con una frecuencia absoluta de 100 hacia arriba (Guirado 2015: 113; González Mafud y Perdomo Carmona 2015: 251; Hernández Cabrera 2015: 295; Santana 2015a: 481). Los datos cuantitativos de los que partimos constituyen un aval más para justificar nuestro interés por aportar nuevos datos sobre el funcionamiento y la rentabilidad de estas marcas interrogativas de corroboración en los hispanohablantes cultos.

El análisis del *Macrocorpus* arrojó un total de 3436 unidades, distribuidas entre 14 formas distintas, que listamos de mayor a menor frecuencia: *¿no?* (2269); *¿verdad?* y la variante *¿no es verdad?*⁹ (552); *¿ah?* (157); *¿ves?* y las variantes *¿tú ves?* / *¿usted ve?* / *¿viste?* / *¿no ves?* (130); *¿no es cierto?* y la variante *¿cierto?* (100); *¿eh?* y la variante *¿en?* (89); *¿ya?* (32); *¿sabes?* y las variantes *¿sabe?* / *¿tú sabes?* / *¿sabés?* / *¿sabe usted?* (31); *¿entiendes?* y las variantes *¿me entiendes?*, *¿entendés?*, *¿tú entiendes?*, *¿me entiende?*, *¿me entendés?*, *¿entiendes tú?* (30),

⁹ Cuando se registró más de una variante para este trabajo tomamos como marcador de referencia la forma que registró un mayor número de registros.

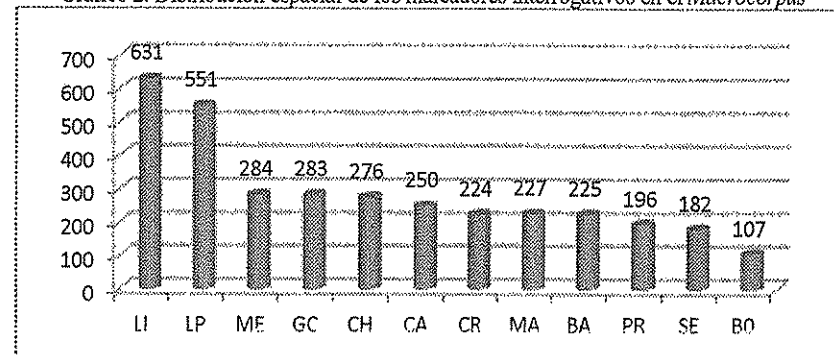
¿comprendes? y las variantes *¿comprende?* / *¿comprende usted?* (23), *¿te das cuenta?* y las variantes *¿se da cuenta?* / *¿se da usted cuenta?* (15), *¿te fijas?* y la variante *¿se fija?* (5) y *¿okey?* (1).

Gráfico 1. Marcadores interrogativos en el *Macrocorpus*

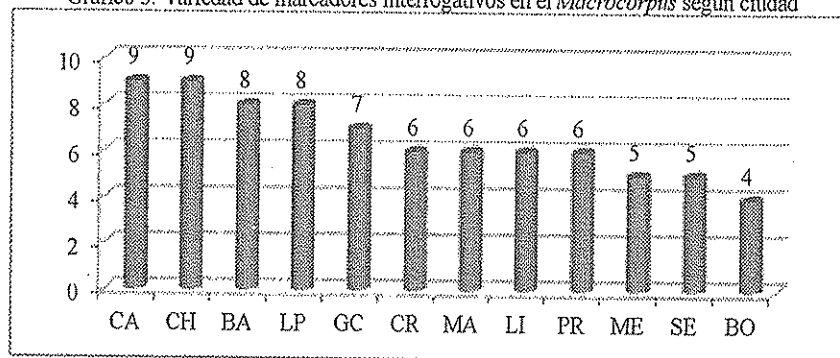


¿No? es el marcador que presenta, con diferencia, mayor porcentaje de usos en estos materiales. A esto hay que sumar su presencia significativa en todas las ciudades del corpus (Tabla 1), lo que lo convierte en la partícula interrogativa prototípica en la norma culta hispánica para pedir corroboración del contenido expresado y, al mismo tiempo, mantener el contacto con el interlocutor. La segunda forma más empleada fue *¿verdad?*, aunque a bastante distancia de *¿no?* y, como veremos más adelante, con mayores restricciones diatópicas. En el polo contrario están *¿te fijas?*, *¿me explico?* y *¿okey?*, todas con una representatividad muy baja.

Gráfico 2. Distribución espacial de los marcadores interrogativos en el *Macrocorpus*



Si nos fijamos en el reparto espacial, hay un par de áreas que destacan en cuanto al número de comprobativos empleados: Lima y La Paz. En ambos casos este repunte se debe al llamativo incremento de ocurrencias de *¿no?*, 581 y 475 registros respectivamente. Solo estas formas constituyen el 92,08%/631 y el 86,21%/551 del total de formas localizadas en estas zonas. En la ciudad de Lima fue llamativo el caso de 1 hombre de la segunda generación con 180 ocurrencias, superando con creces la media. En cuanto a La Paz, sin embargo, la proyección al alza se debe sobre todo a la mayor presencia de ocurrencias en los hombres de la segunda y la tercera generación, que tienen unos índices de frecuencia significativamente más elevados que el resto. Por la parte de abajo sí puede decirse que los hablantes de Bogotá son los que menos uso hicieron de estas partículas en nuestra muestra, no solo por los índices porcentajes registrados, sino también por la menor variedad de formas que utilizaron.

Gráfico 3. Variedad de marcadores interrogativos en el *Macrocorpus* según ciudad

Si nos fijamos en la heterogeneidad de formas empleadas, las ciudades de Caracas y Santiago de Chile, seguidas de Buenos Aires y La Paz, fueron las que registraron mayor diversidad. En la parte baja de la escala se sitúan México, Sevilla y Bogotá, con un número más limitado de partículas diferentes, aproximadamente la mitad de las que se emplearon en las áreas que acogieron una mayor diversidad de elementos. Nuestros datos no permiten agrupar diferencias entre los dos grandes bloques geográficos: Hispanoamérica y España.

Tabla 1. Distribución de marcadores interrogativos en el *Macrocorpus* según ciudad

	BO	BA	CA	LP	GC	LI	MA	ME	CR	PR	CH	SE
<i>¿No?</i>	91	169	162	475	238	581	155	131	11	46	69	141
<i>¿Verdad?</i>	1		33	8	3		25	132	207	118	5	20
<i>¿Ah?</i>			3			13			2		139	

	BO	BA	CA	LP	GC	LI	MA	ME	CR	PR	CH	SE
<i>¿Ves?</i>	5	5	34	15	1	12	1	12	2	22	21	
<i>¿No es cierto?</i>	10	31		29		2					28	
<i>¿Eh?</i>		8			16		44	8		3		10
<i>¿Ya?</i>				10		21					1	
<i>¿Sabes?</i>		1	3	1	15		1	1		5	2	2
<i>¿Entiendes?</i>		3	6	3	9				1		8	
<i>¿Comprendes?</i>		5	7		1		1					9
<i>¿Te das cuenta?</i>		3		10		2						
<i>¿Te fijas?</i>										2	3	
<i>¿Me explico?</i>			1						1			
<i>¿Okey?</i>			1									
Total	107	225	250	551	283	631	227	284	224	196	276	182

Los datos de *Macrocorpus* indican que hay 4 marcadores comprobativos que tienen carácter panhispánico, porque se obtuvieron ejemplos en todas o en una buena parte de las áreas bajo estudio: *¿no?*, *¿verdad?*, *¿ves* y, en menor medida, *¿sabes?* Por el contrario, hay algunas partículas que destacan por su carácter más local, en tanto que su uso se documentó solo en algunas ciudades del corpus¹⁰. Este fue el caso de *¿ah?* (con presencia en Caracas, Lima, San José de Costa Rica y Santiago de Chile), *¿no es cierto?* (registrada en Bogotá, Buenos Aires, La Paz, Lima y Santiago de Chile) y *¿eh?* (con documentación en Buenos Aires, Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, México, San Juan de Puerto Rico y Sevilla). Se advierte que las dos primeras son formas hispanoamericanas y la tercera, aunque se da a ambos lados del Atlántico, por sus índices de uso se percibe que es más característica del área española.

Los marcadores registrados en cada urbe y su frecuencia nos aportan algunos datos globales. Aunque *¿no?* es el recurso más extendido en la muestra y con registros más elevados, no siempre fue la variante preferida en todas las ciudades. Tal es el caso de San José de Costa Rica, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile. En esas ciudades es presumible que haya otro elemento que actúe como forma prototípica. En efecto, así ha sido. En San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico este papel lo cumple *¿verdad?* y en Santiago de Chile esta función recae sobre *¿ah?* En Ciudad de México se da una situación particular, que individualiza a esta ciudad con respecto a las demás: en ella compiten de manera muy estrecha 2 formas en calidad de estrategia más empleada, *¿no?* y *¿verdad?*

¹⁰ Nos referimos a aquellas partículas que registraron un índice de frecuencia relativamente significativo (más de 50 ocurrencias) con presencia en aproximadamente la mitad de las ciudades exploradas.

Tabla 2. Distribución de marcadores interrogativos en materiales recientes según ciudad

	CA	CO ¹¹	LH ¹²	GC	CH	SE
¿No?	102	4	166	142	1	146
¿(Me) entiendes?	79		10	1		1
¿Sabes?	11			26		
¿Verdad?	21	5		5		1
¿Ah?					19	
¿No (es) cierto?					18	
¿Eh? / ¿en?		1		5		10
¿Ya?					10	
¿Te fijas? / ¿Te fijái?					6	
¿Okey?	5					
¿Ves tii?						2
¿Cachái?					1	
¿Mm?					1	
Total	218	10	176	179	56	160

Al comparar los resultados del *Macrocorpus* con los obtenidos en los materiales más recientes de la norma culta (Valencia y Viguera 2015) podemos ver si la situación es similar a la de décadas precedentes o si se han producido cambios sustanciales. En términos generales, la variedad de corroborativos distintos deja entrever algunas diferencias en las partículas con menor índice de frecuencias: no se encontraron casos de *¿comprendes?*, *¿te das cuenta?* y *¿me explico?* Habría que manejar una muestra más amplia para comprobar si se está abandonando el uso de estos recursos en la norma culta general o en zonas específicas. Más adelante nos ocuparemos de forma individualizada de tales partículas para ver qué tendencias se perfilan en la actualidad. En el lado opuesto hay 2 formas en los materiales recientes que no aparecieron en el *Macrocorpus*: *¿cachái?* y *¿mm?* La primera es una variante dialectal que ha ido proliferando en los últimos años en Santiago de Chile, especialmente en el sociolecto bajo y entre los jóvenes (San Martín 2011: 158-159; Valencia 2015: 425). En cuanto a *¿mm?*, barajamos la posibilidad de que este recurso no hubiera sido tenido en cuenta como unidad de análisis en las encuestas antiguas, lo que explicaría su ausencia en los recuentos. En caso contrario, sería un elemento propio de las grabaciones más actuales. En ambos casos, no obstante, la mínima documentación en nuestros materiales no nos permite hacer ninguna valoración.

¹¹ Córdoba-Argentina.

¹² La Habana.

Distribuyendo la información según ciudad, en Caracas (Guirado 2015: 97) se aprecia un descenso en la heterogeneidad de corroborativos registrados. Ahora se documentaron un total de 5 formas distintas, frente a las 9 del *Macrocorpus*. Las partículas que no han obtenido usos en las grabaciones más recientes son: *¿ah?*, *¿ves?*, *¿comprendes?* y *¿me explico?* Se mantiene en esta urbe la preferencia por *¿no?* y no se aprecia la incorporación de ningún elemento nuevo, pues todas las partículas empleadas eran conocidas desde décadas anteriores. En Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 285) las grabaciones realizadas aproximadamente en el año 2008 corroboran el mantenimiento de *¿no?* como elemento prototípico pero, como sucedía en Caracas, se registra un menor número de marcadores distintos, de 7 a 5. En las encuestas nuevas no se documentaron ejemplos de *¿comprendes?* y *¿ves?* Destaca la gran vitalidad que sigue teniendo *¿sabes?*, superior a la del resto de las zonas exploradas. Los sujetos de Santiago de Chile (Viguera 2015: 417) siguen manejando una amplia diversidad de corroborativos interrogativos, un total de 7 formas distintas, aunque ya no se encontraron ocurrencias de *¿verdad?*, *¿ves?*, *¿sabes?* y *¿(me) entiendes?* Por otro lado, *¿ah?* se ha reforzado en la capital chilena como el elemento prototípico de la zona y, como ya habíamos dicho, se ha incorporado una nueva partícula, *¿cachái?*, que se prevé de reciente incorporación, a juzgar por la ausencia de registros en las encuestas de los años setenta. De forma general, la ciudad de Sevilla (Santana 2015a: 470) sufre unos cambios mínimos. El número de formas distintas es el mismo, aunque no se emplearon *¿comprendes?* y *¿sabes?* en las grabaciones nuevas. Por otro lado, en estas se documentaron 2 casos de *¿ves tii?*, variante que no estaba en los materiales antiguos.

Tabla 3. Distribución de marcadores comprobativos en el *Macrocorpus* según edad

	n	%
1ª generación	1228	35,74
2ª generación	1409	41,00
3ª generación	799	23,25
Total n= 3436		

Tabla 4. Distribución de marcadores comprobativos en el *Macrocorpus* según sexo

	n	%
Hombres	1652	48,08
Mujeres	1784	51,92
Total n= 3436		

Tabla 5. Distribución de marcadores comprobativos en el *Macrocorpus* según edad y sexo

	1ª generación		2ª generación		3ª generación	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	545	15,86	728	21,19	379	11,03
Mujeres	683	19,88	681	19,82	420	12,22
Total n= 3436						

Los rasgos sociales de los sujetos encuestados tuvieron distinta influencia en la distribución general de los corroborativos en el *Macrocorpus*. En lo que respecta a la edad, los hablantes de la segunda generación fueron los principales usuarios de este tipo de partículas en sus intervenciones. Se aprecia una especial diferencia con respecto a los informantes de edad más avanzada, que fueron los que registraron menos ocurrencias. La distribución por sexos fue menos influyente. Las mujeres aventajaron en el empleo de estas formas a los hombres, aunque la diferencia fue poco significativa. Por último, el cruce de ambas variables indica que los varones entre 36 y 55 años fueron los que más emplearon estas formas.

Tabla 6. Distribución de marcadores comprobativos en materiales recientes según edad

	n	%
1ª generación	161	20,15
2ª generación	342	42,8
3ª generación	296	37,05
Total n= 799		

Tabla 7. Distribución de marcadores comprobativos en materiales recientes según sexo

sexo		
	n	%
Hombres	465	58,2
Mujeres	334	41,8
Total n= 799		

La correlación de la frecuencia de comprobativos en las encuestas nuevas de la norma culta y los rasgos sociales pone de manifiesto semejanzas y diferencias con respecto a épocas precedentes. Siguen siendo los individuos de la segunda generación los que más uso hicieron de estas estrategias, aunque ahora los hablantes más jóvenes registraron los índices más bajos. La variable sexo vuelve a demostrar un empleo bastanté equilibrado entre hombres y mujeres, aunque los primeros fueron los que llevaron ventaja en el uso de estas partículas.

A partir de estos apuntes cuantitativos globales daremos cuenta seguidamente del valor funcional de las formas localizadas en la muestra y haremos algunas consideraciones relativas a su distribución espacial y social.

4.1. ¿No?

Esta es la forma prototípica de los marcadores conversacionales comprobativos, como lo demuestra su notable índice de frecuencia en el *Macrocorpus* (2269/3436, 66,04%) y su importante presencia en todas las ciudades integrantes de la muestra.

Como cabría esperar, en ¿no? se agrupan las principales funciones que les hemos atribuido a estas fórmulas interrogativas: búsqueda de ratificación en el interlocutor del contenido expresado (1) o de una opinión (2) y constatación del mantenimiento del contacto con el *tú*, asegurándose de que sigue abierto el canal de la conversación (3) (García Vizcaíno 2005: 91-92; Fuentes 2009: 231-232; Móccero 2010: 71). En el segundo caso el sentido originario de búsqueda de una respuesta se diluye,

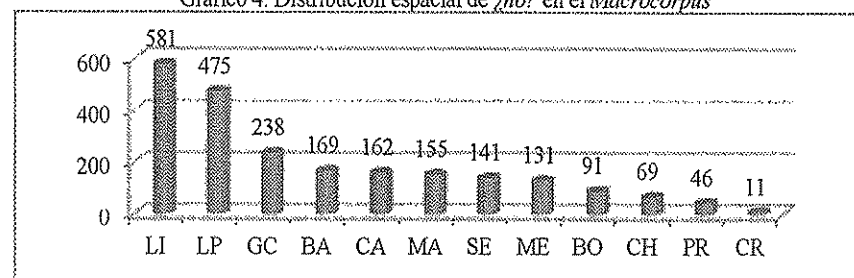
convirtiéndose en un recurso metadiscursivo fático, una especie de apoyo discursivo que va marcando el avance de la exposición.

- (1) No, fíjate, desgraciadamente, el rebozo es una cosa preciosa. Tú lo conoces, ¿no? (ME-M103)
- (2) Pues hombre, el potencial bélico americano creo que es fabuloso, ¿no?, a juzgar también por las referencias, ya que nadie pues ha... ha podido ver ni demás... (MA-H101)
- (3) Mira, mi experiencia en la N.N. se refiere a aspectos humanos y a aspectos pedagógicos, ¿no?, intelectuales. Bien, en el aspecto humano es una experiencia... nueva para mí realmente, porque, no obstante que tuve varios compañeros, ¿no?, que, estudiando en la Facultad de Derecho, ingresaron en N.N. a ser diplomáticos de carrera, no había estado nunca en el ambiente mismo, ¿no? O sea, no había estado en la cancillería ni había estado en N.N., o sea, en el centro donde se forman los diplomáticos o en el centro en que trabajan ellos. O sea, tratar a los diplomáticos en su propio ambiente. Ahora, del punto de vista, digamos, académico, pedagógico, también es interesante, ¿no?, porque yo antes había enseñado... pero esporádicamente, ¿no? O sea que con asiduidad, ¿no?, asiduidad, he enseñado a partir del año mil novecientos setenta y... sí, setenta y cuatro, ¿no? Sí, del sete... de... no, del setenta y cinco. (LI-H207)

El carácter apelativo de esta estrategia suscitó a veces una respuesta en el interlocutor (4), mostrando así su acuerdo o consenso de forma explícita.

- (4) Inf.- Bastantes, sí, dando clases, ¿no? // Enc.- Sí, dando clases. (MA-M104)

Gráfico 4. Distribución espacial de ¿no? en el *Macrocorpus*



Como ya hemos adelantado, se registraron usos de este marcador en todo el *Macrocorpus*, aunque con distinto grado de vitalidad. Las ciudades con más registros fueron Lima y La Paz, mientras que San Juan de Puerto Rico y San José de Costa Rica se situaron en lado opuesto de la escala. Como veremos, los hablantes cultos costarricenses cubren el papel discursivo de ¿no? con otra partícula más característica de esta zona: ¿verdad? Si agrupamos las urbes según que se encuentren a uno u otro lado del Atlántico, no se aprecian diferencias significativas entre España e Hispanoamérica.

Tabla 8. Distribución de ¿no? en el *Macrocorpus* según edad

	n	%
1ª generación	883	38,92
2ª generación	946	41,69
3ª generación	440	19,39
Total n= 2269		

Tabla 9. Distribución de ¿no? en el *Macrocorpus* según sexo

	n	%
Hombres	1211	53,37
Mujeres	1058	46,63
Total n= 2269		

El carácter prototípico de ¿no? justifica que no solamente esté muy extendido en todas las ciudades exploradas sino que, al mismo tiempo, esté repartido entre la mayoría de los encuestados. Partiendo de este marco, se perciben ciertos patrones sociolingüísticos en su uso: los hombres y los sujetos de edades comprendidas entre los 36 y los 55 años constituyen los grupos más destacados en el empleo de este elemento. Entre las mujeres sobresalen las de edad intermedia, seguidas por las más jóvenes. Los datos del *Macrocorpus* presentan coincidencias con los obtenidos por Fuentes (1990: 184) para personas con bajo grado de instrucción en Sevilla en los años ochenta.

Tabla 10. Distribución de ¿no? en materiales recientes según edad

	n	%
1ª generación	132	23,53
2ª generación	283	50,45
3ª generación	146	26,02
Total n= 561		

Tabla 11. Distribución de ¿no? en materiales recientes según sexo

	n	%
Hombres	329	58,65
Mujeres	232	41,35
Total n= 561		

Los materiales más recientes de la norma culta demuestran la enorme vitalidad que sigue teniendo ¿no? en las ciudades estudiadas. De hecho, en la mayoría de ellas se encuentra entre los marcadores de uso más frecuente, con 100 registros o más: Caracas (Guirado 2015: 113), La Habana (González Mafud y Perdomo Carbona 2015: 251), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 295) y Sevilla (Santana 2015a: 481). La distribución según edad y sexo vuelve a delatar que los varones de la segunda generación son los que más utilizan este recurso. Cestero (2003: 101), para Alcalá de Henares, también señala a los hombres como los principales usuarios de ¿no?, aunque en su muestra son los más jóvenes los que obtuvieron más registros. Lo mismo se aprecia en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla (Santana 2015b: 300).

La utilización de ¿no? ha sido considerada una estrategia de atenuación (Albelda y Cestero 2011:33; Cestero y Albelda 2012: 96)¹³. Con ella el hablante intenta

¹³ Creemos que los valores de atenuación y de inseguridad son extrapolables a otras partículas de comportamiento similar.

suavizar la contundencia de su opinión, especialmente cuando percibe que expresa una valoración distinta a las expectativas de su interlocutor. Su argumentación puede resultar menos taxativa si se apela a la corroboración del *tú*: '¿no crees?' o '¿no estás de acuerdo?'

(5) *Enc.* - ¿Es una forma folclórica, o forma de alienación? // *Inf.* - No, no, no es una forma folclórica; es una forma de indagación dentro de una serie de valores folclóricos, ¿no?, pero... pues... folclóricos hablados en... como mito popular, no solamente extranjero. Es decir, el hecho de que Carlitos haya sido hecho en... en Estados Unidos no quiere decir realmente que sea extranjero, en cuanto no nos es totalmente extraño, ¿no? Carlitos toca una serie de fibras, puede que un poco a nivel de elites en... en ciertos países... a los cuales no se puede sustraer, ¿no? (BO-H102)

Al mismo tiempo podría interpretarse como un recurso que deja entrever inseguridad (Ortega 1985: 242-243), especialmente en los sujetos que lo emplean de forma recurrente, por esa necesidad constante de recibir aprobación, real o retórica, de su interlocutor.

En definitiva, podemos afirmar que ¿no? en la norma culta hispánica es un comprobativo más característico de los hombres, especialmente los que se sitúan en la franja de edad intermedia. Serían los varones los que requieren más recurrentemente de la corroboración de su interlocutor, mostrando así más tendencia a atenuar su discurso o a mostrarse más inseguros en la exposición de sus contenidos.

4.2. ¿Verdad? / ¿no es verdad? y ¿no es cierto? / ¿cierto?

¿Verdad? y sus variantes conforman el segundo marcador comprobativo más frecuente en el *Macrocorpus* (552/3436, 16,07%), aunque a una considerable distancia de ¿no?. Algunos especialistas ya han señalado las estrechas similitudes entre ambas partículas, incluso su posible conmutación (Ortega 1985: 247; Fuentes 1990: 185). Este marcador posee el valor básico y habitual de las unidades bajo estudio: comprobar si el oyente comparte el contenido (6) u opinión (7) que se ha expresado en el enunciado sobre el que incide.

(6) Me gusta leer, cocinar, yo cocino siempre, me gusta estar en la casa mucho, me gusta mucho mi casa, uno se va cuando está viviendo en su casa y se va lejos, tanta falta que le hace a uno, ¿verdad? (PR-M314)

(7) Porque a mí me gusta mucho el proceso educativo, si uno pudiera llevar los chiquitos desde el comienzo... ¿verdad?, porque se ve toda la evolución de la personalidad y la manera en que uno... puede influirla, (CA-M209)

En ocasiones incluso recibe respuesta del interlocutor, que siente que literalmente se le está pidiendo confirmación, que colabore y que reaccione al requerimiento del hablante.

(8) ahora estoy con esto de los primates y el hombre, la evolución del hombre, las demás sociedades primitivas, y... toda esa serie de bromas... ¿por qué me interesan?, yo... a lo mejor si... si... si echo mucho para atrás... [Risas] descubro, pero como esto no es una clase de psicoanálisis ni nada por el estilo, ¿verdad?... esto es simp... no es una sesión de... // Enc.-... puede ser lo que tú quieras... // Inf.- ...sino nada más que para hablar... est... para hablar...

La unidad léxica que da origen a este marcador hace más transparente el intento de corroborar la veracidad del contenido expresado en el enunciado. Sin embargo, al igual que sucedía en ¿no?, esta estrategia se descarga a menudo de este valor inicial para convertirse en un apoyo discursivo que busca mantener el contacto entre los participantes de la interacción conversacional (Fuentes 2009: 353; Cestero 2003: 105). Esto sucede especialmente en aquellos informantes que usan este marcador de forma reiterada (9).

(9) Ah, sí, también, sí, sí, sí, sí. Ya ahora uno le compra a los hijos de eso y como que no les hace gracia, ¿verdad? Bueno, el primer día andan así, juegan así, pero después como que les... les aburre, ¿verdad? Claro que eso también se debe a la televisión, a la radio, que les ha ampliado también el panorama, ¿verdad? Hoy casi que los hijos piensan... no tanto... a un nivel nacional, sino también a un nivel internacional. Vos como yo tenemos los hijos en el Liceo Franco-costarricense y ya es otra mentalidad, otra manera de ser, otro enfoque, ¿verdad?... Los hijos como que son... más vivos, quizás menos inocentes que nosotros. Se dejan engañar con ma... con ma... más difícilmente, ¿verdad? (CR-H207)

También hallamos en el corpus ocurrencias en las que sobresale el valor enfatizador: se focaliza el contenido sobre el que incide la partícula interrogativa (Cestero 2003: 105; Fuentes 2009: 353). En nuestro corpus este valor se suma al funcionamiento básico de constatación de contenido u opinión o del seguimiento del contacto con el interlocutor.

(10) Creo que es lo más difícil para un escritor hablar de su obra. El escritor, por antonomasia, escribe, ¿verdad?, y hablar es para un escritor más difícil que... que escribir. (LP-M314)

En (10) se emite una opinión: el papel fundamental del escritor es comunicarse mediante la palabra escrita. ¿Verdad? no solo busca corroborar esa opinión con el oyente '¿no crees?' / '¿estás de acuerdo?' sino que, además, focaliza y remarca esa información como el argumento más importante en el que se fundamenta la valoración expresada.

Junto a ¿verdad? analizamos otro marcador que tiene un origen léxico similar y que comparte el mismo funcionamiento discursivo: ¿no es cierto? y la variante ¿cierto? (Galué 2002: 40). Este último obtuvo una rentabilidad más baja en el Macrocorpus (100/3436, 2,91%), aspecto que se debe a su mayor limitación diatópica, como veremos seguidamente. En los materiales analizados fue más

abundante la forma con negación, a diferencia de lo que ocurría con ¿verdad? Podemos hablar de unidades equivalentes que comparten un mismo contenido semántico en el origen y cuyo funcionamiento pragmático ha sido también el mismo: ratificación de un contenido (11) o una opinión (12), que a veces recibe confirmación explícita en forma de respuesta en el interlocutor (13) y comprobación del mantenimiento del contacto entre los interlocutores (14). En ocasiones se percibe la intención de focalizar el segmento sobre el que incide la partícula (15).

(11) Ahora sí le están... Claro, programadores. Ahora le están dando más importancia al título universitario, ¿no es cierto? // Enc.- Bueno, pero porque es encarado... en fin... de otra manera, ¿no?, el trabajo; porque ustedes van a... a programar. (BA-M104)

(12) Creo que el lenguaje en Bolivia es algo que hay que estudiar porque lo encuentro un poco complejo. El lenguaje es el vehículo del pensamiento, ¿no es cierto? Y hay ten... y en Bolivia tenemos un pensamiento ancestral, vamos a decir, aimara o quechua, (LP-M314)

(13) Enc.- ¡Oy, y es inmenso de grande! // Inf.- Es un tríptico, ¿no es cierto? // Enc.- Claro. (CH-M103)

(14) Era como incapaz de llegar a un análisis, ¿no es cierto?, porque me faltaba... no tenía conocimientos, ni de técnicas de grupo, ni de sociología, ni de antropología, ni de sicología ni de nada... (CH-M104)

(15) Bueno, se computa, ¿no es cierto? Sí, eso es. (BA-M104)

En (15) el matiz de corroboración queda en un segundo plano. De hecho, el hablante se confirma a sí mismo el contenido que en apariencia intentaba constatar con el oyente. Por tanto, la función más sobresaliente del marcador aquí es resaltar el contenido expresado en la secuencia informativa.

Gráfico 5. Distribución espacial de ¿verdad? en el Macrocorpus?

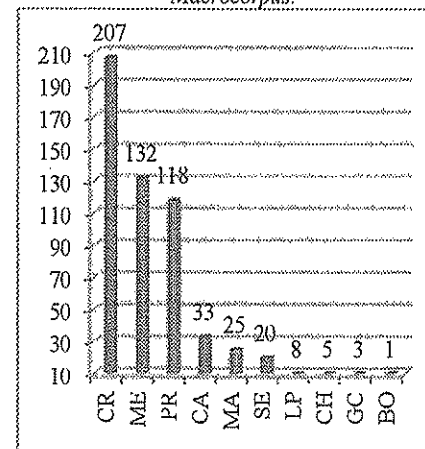
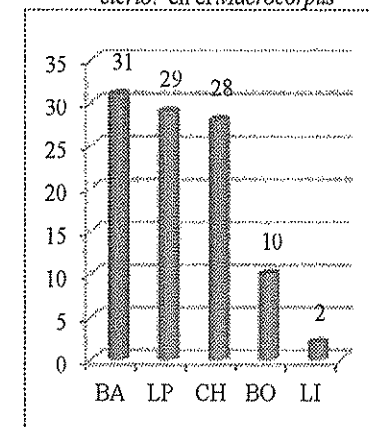


Gráfico 6. Distribución espacial de ¿no es cierto? en el Macrocorpus



Como se ha dicho, *¿verdad?*¹⁴ fue el segundo corroborativo más empleado en el *Macrocorpus* y su distribución geográfica estuvo algo más limitada que la de *¿no?*: no se registraron ejemplos en Buenos Aires ni en Lima. Por contrapartida, en ambas ciudades documentamos ejemplos de *¿no es cierto?*, especialmente en la capital argentina. Cabe pensar que aquí *¿no es cierto?* ocupa el lugar de *¿verdad?*, generalmente en combinación con *¿no?* Esta característica es común a otras áreas hispánicas, donde *¿no es cierto?* fue el único corroborativo con base léxica de 'verdad' o 'certeza' (Bogotá y Buenos Aires) o bien la forma preferida frente a *¿verdad?* (La Paz y Santiago de Chile). De este modo, los resultados de la muestra dejan entrever dos zonas, según la distribución de cada una de estas formas. En los gráficos 5 y 6 se observa que el campo de acción de *¿no es cierto?* se circunscribió a Hispanoamérica, mientras que *¿verdad?* fue una variante más extendida tanto a un lado como al otro del Atlántico (Caracas, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, Santiago de Chile, Sevilla y, de manera más significativa, México, San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico). En estas 3 últimas ciudades, además, el marcador está bastante repartido entre la mayoría de los sujetos encuestados, mientras que en Bogotá, Santiago de Chile o Sevilla los casos se concentraron en 1 hablante. En lo que respecta a San José de Costa Rica la elevada frecuencia de *¿verdad?* le roba terreno a *¿no?* que, como vimos, a pesar de ser la forma prototípica dentro de los comprobativos, en esta zona registró índices inferiores a la media.

Los materiales más recientes de la norma culta (Valencia y Viguera 2015) sitúan el uso de *¿verdad?* en Córdoba-Argentina (Toniolo y Zurita 2015: 173)¹⁵, en Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 285) y en Sevilla (Santana 2015a: 470). En general, el número de ejemplos es bajo (5 o menos), lo que parece indicar que no es un recurso muy extendido en los hablantes con alto nivel educativo de estas comunidades de habla. Por su parte, hemos documentado ejemplos de *¿no es cierto?* en Santiago de Chile (Valencia 2015: 417), lo que demuestra que en esta zona sigue perviviendo el empleo de esta variante. Aunque con una vitalidad poco significativa, se mantiene la distribución diatópica de *¿verdad?* y *¿no es cierto?* que veíamos para en el *Macrocorpus*.

¹⁴ Para aligerar la redacción, cuando un marcador cuenta con más de una variante, nos referiremos a todas ellas mediante la forma más empleada. Partimos de la premisa de que son intercambiables. Solo mencionaremos la o las variantes cuando haya la necesidad de aportar alguna información específica sobre ellas.

¹⁵ Si bien sería esperable que esta ciudad se sumara a Buenos Aires, con preferencia por *¿no es cierto?*, no ha sido así.

Tabla 12. Variación de *¿verdad?* / *¿no es cierto?* en el *Macrocorpus* según edad

	<i>¿verdad?</i> / <i>¿no es cierto?</i>		<i>¿verdad?</i>		<i>¿no es cierto?</i>	
	n	%	n	%	n	%
1ª generación	198	30,37	139	25,18	59	59
2ª generación	220	33,74	195	35,33	25	25
3ª generación	234	35,89	218	39,49	16	16
	n= 652		n= 552		n= 100	

Estas fórmulas de comprobación, en conjunto, obtuvieron un reparto bastante equilibrado entre todos los grupos de edad. Sin embargo, si separamos cada uno de estos recursos, *¿verdad?* incrementó el porcentaje de usos conforme aumentó la edad de los sujetos y *¿no es cierto?* experimentó un proceso a la inversa, fueron los jóvenes los que más emplearon esta estrategia. Estos datos nos llevan a pensar en una tendencia al descenso de la vitalidad de *¿verdad?* con el paso del tiempo, frente a *¿no es cierto?*, cuyo uso tendería a perdurar entre los hábitos de este colectivo. Aunque también podría suceder que fueran marcas generacionales que, conforme se van cumpliendo años, se iría asentando en el caso de *¿verdad?* o descendiendo en el caso de *¿no es cierto?* Vamos a contrastar nuestros datos con los obtenidos en la norma culta en muestras de habla recientes para ver si se confirman los supuestos de partida.

Tabla 13. Variación de *¿verdad?* / *¿no es cierto?* en materiales recientes según edad

	<i>¿verdad?</i> / <i>¿no es cierto?</i>		<i>¿verdad?</i>		<i>¿no es cierto?</i>	
	n	%	n	%	n	%
1ª generación	11	22	5	15,63	6	33,33
2ª generación	8	16	1	3,13	7	38,89
3ª generación	31	62	26	81,25	5	27,78
	n= 50		n= 32		n= 18	

El seguimiento de *¿verdad?* nos permite corroborar una de las hipótesis que aventurábamos arriba: su vitalidad ha ido disminuyendo con el paso del tiempo. En aquellas ciudades donde se mantiene su uso (Caracas, Córdoba-Argentina, Las Palmas de Gran Canaria y Sevilla), los casos registrados se concentraron principalmente en sujetos de la tercera generación. En Santiago de Chile (Valencia 2015: 417) ya no documentamos ningún ejemplo en estos nuevos materiales.

Para el sondeo de la evolución de *¿no es cierto?* solo contamos con datos de Santiago de Chile. Valencia (2015: 417) registró un aumento significativo de la frecuencia en las encuestas más recientes. Tenemos muy pocas ocurrencias para averiguar tendencias sociolingüísticas. San Martín (2011: 155-157) demuestra que fue un recurso más extendido entre los informantes de la segunda y tercera generación y los del sociolecto alto. El empleo de esta partícula, por tanto, se ha

mantenido en esta comunidad de habla, aunque ha dejado de ser una estrategia característica de la jerga juvenil. No hay que perder de vista que los jóvenes de entonces son los adultos de ahora, con lo que se puede interpretar una continuidad en el empleo a lo largo de estos años.

Tabla 14. Variación de ¿verdad? / ¿no es cierto? en el Macrocorpus según sexo

	¿verdad?		¿no es cierto?		¿no es cierto?	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	284	43,56	261	47,28	23	23
Mujeres	368	56,44	291	52,72	77	77
	n= 652		n= 552		n= 100	

La variable sexo influyó en la distribución de esta estrategia de corroboración, tanto de forma general como por partícula. La diferencia entre hombres y mujeres fue especialmente significativa en el caso de ¿no es cierto?, cuyo porcentaje de ocurrencias en las féminas fue más del triple del de los hombres. Sin embargo, ¿verdad? registró una proporción bastante equilibrada de usos entre ambos géneros, aunque ellas tienen unos índices algo superiores. En relación a este último marcador, los resultados de la norma culta hispánica van en paralelo a los que ya habían obtenido Ortega (1985: 247), Fuentes (1990: 185) y Cestero (2003: 105): los hablantes con mayor nivel sociocultural, las mujeres y la edad adulta son factores que favorecen el empleo de este recurso.

Tabla 15. Variación de ¿no? / ¿verdad? en ME, CR y PR en el Macrocorpus según edad

	¿No?		¿Verdad?		Total n
	n	%	n	%	
1ª gen.	89	40,27	132	59,73	221
2ª gen.	87	34,94	162	65,06	249
3ª gen.	12	6,86	163	93,14	175

Como hemos visto, hay zonas donde ¿no? y ¿verdad? compiten de forma muy estrecha, actuando ambas como marcadores prototípicos de corroboración. En concreto, nos referimos a México, San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico. No faltan los especialistas que han apuntado hacia unidades equivalentes e intercambiables, según hemos advertido. Su correlación con las variables de edad y sexo muestran que ¿verdad? fue la variante preferida por todos los sectores sociales en las 3 ciudades seleccionadas, lo que indica que está plenamente asentada en estas comunidades de habla. Sus índices de frecuencia sobresalen especialmente en los hombres de la tercera generación. Por tanto, no coinciden plenamente los resultados con los que habíamos apuntado previamente, donde eran las mujeres las principales

promotoras de este uso. Se sigue manteniendo el predominio en las personas de edad más avanzada.

Tabla 17. Variación de ¿verdad? / ¿no es cierto? en materiales recientes según sexo

	¿verdad? / ¿no es cierto?		¿verdad?		¿no es cierto?	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	19	38	3	9,38	16	88,89
Mujeres	31	62	29	90,63	2	11,11
	n= 50		n= 32		n= 18	

En las encuestas nuevas¹⁶ hay similitudes y diferencias en cuanto a los patrones de uso de estas partículas en interrelación con el sexo. En términos generales, los comprobativos de base léxica de ‘verdad’ o ‘certeza’ conforman un recurso más habitual en las mujeres. Se mantiene también la tendencia de las féminas a ser las principales usuarias de ¿verdad?, pero ahora son los hombres los máximos impulsores de ¿no es cierto?

4.3. ¿Ah?

A pesar de ser la tercera partícula más documentada en el Macrocorpus (157/3436, 4,57%), su uso se concentra en solo 4 ciudades hispanoamericanas: Caracas, Lima, San José de Costa Rica y, especialmente Santiago de Chile. En esta última se condensa la mayor cantidad de registros (139/157, 88,54%). Estamos, por tanto, ante un recurso de marcado carácter dialectal hispanoamericano y, de forma más específica, chileno, como ya se ha constatado en investigaciones anteriores (Poblete 1997: 73-76; San Martín 2011: 151; Valencia 2015: 427).

Este marcador se comporta como un corroborativo en todos los contextos en los que lo hemos documentado en el corpus: se emplea para ratificar el contenido (16) o la opinión expresada con el oyente (17) y constituye a menudo una marca donde lo más relevante es mantener el contacto y la atención del interlocutor (18). También fue común aquellos contextos donde sobre el valor corroborativo originario prevalece la intención de focalizar la atención sobre un determinado contenido, que queda reforzado o enfatizado informativamente cuando va acompañado de ¿ah? (19).

(16) Esa avenida Pardo era solitaria y montaba bicicleta, y sí, realmente que era un Miraflores, porque era llena de vegetación, de muchas flores, que ahora de cierto modo me da pena; ha

¹⁶ Para San José de Costa Rica, San Juan de Puerto Rico y México no tenemos la posibilidad de comparar los resultados de variación entre ¿no? y ¿verdad? del Macrocorpus con los materiales de las primeras décadas del siglo XXI, bien porque fueron ciudades que no se incluyeron en Valencia y Viguera (2015) o porque en su análisis no se contabilizaron estos comprobativos.

tomado un aspecto europeo indudablemente, pero es mucho cemento, ¿ah? Hay mucho cemento ahora, hay menos flores y mucho cemento. (LI-M314)

(17) Entonces... ahí se... se ha dado más o menos dura la batalla en cuanto a... a toda la asesoría y formación para que formen el sindicato y después para que empiecen a... a marchar, pero creo que... que sí, que algo se ha obtenido, ¿ah? (CH-M104)

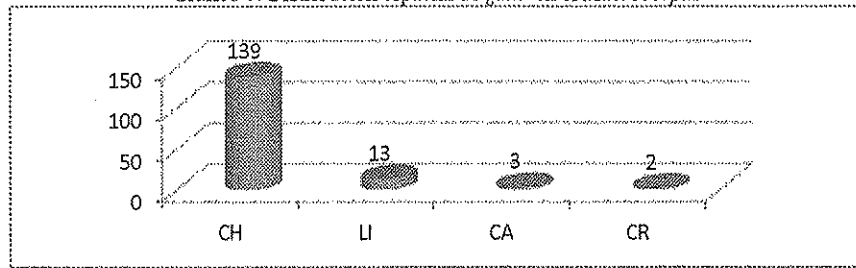
(18) Sí, sí; ahora creo... creo que lo entiendo, ¿ah? No estoy muy seguro. A ver, le voy... le voy a contestar lo que me preguntó a ver si le entendí. Lo cua... en principio... en... aquí habría como dos grandes corrientes, ¿ah?: una postula que lo cualitativo vale en cuanto puede ser cuantificado de alguna manera, ¿ah? (CH-H207)

(19) Bueno, esto es bastante criticable también, ¿ah? O sea, ¿por qué usan esa atmósfera y no usan otra?, ¿esa realidad y no otra?, (CH-M103)

Hay contextos en los que ¿ah? sirve para reforzar un enunciado puramente apelativo: orden, advertencia, consejo, amenaza... En (20), aunque aparentemente se hace una propuesta que busca el acuerdo o la complicidad con el interlocutor, en realidad también se está recalcando o reafirmando el contenido expresado, presentándose como la mejor opción o decisión.

(20) Vamos a estudiar, vamos a reunirnos, ¿ah?, vamos a reunirnos a ver qué es lo que se puede hacer, porque realmente eso amerita un estudio y todo siempre se queda en estudio. (CA-H101)

Gráfico 7. Distribución espacial de ¿ah? en el Macrocorpus



Como ya habíamos apuntado, la extensión geográfica de este marcador revela un ámbito de uso limitado a 4 ciudades hispanoamericanas, entre las que sobresale Santiago de Chile.

Tabla 18. Distribución de ¿ah? en el Macrocorpus según edad

Generación	n	%
1ª generación	55	35,03
2ª generación	71	45,22
3ª generación	31	19,75
Total n= 157		

Tabla 19. Distribución de ¿ah? en el Macrocorpus según sexo

Sexo	n	%
Hombres	87	55,41
Mujeres	70	44,59
Total n= 157		

La correlación de ¿ah? con los rasgos sociales revela que los informantes de la segunda generación y los hombres son los que más utilizaron esta partícula.

Tabla 20. Variación de ¿ah? / ¿no? en el Macrocorpus según edad en CH

Generación	¿Ah?		¿No?		Total
	n	%	n	%	
1ª gen.	48	94,12	3	5,88	51
2ª gen.	67	63,21	39	36,79	106
3ª gen.	24	47,06	27	52,94	51

Tabla 21. Variación de ¿ah? / ¿no? en el Macrocorpus según sexo en CH

Sexo	¿Ah?		¿No?		Total
	n	%	n	%	
Hombres	79	73,15	29	26,85	108
Mujeres	60	60	40	40	100

En las áreas donde se registró ¿ah? en el Macrocorpus se da la alternancia con ¿no?, que es la variante más extendida en la norma culta hispánica. Por lo general esta última es la más empleada, salvo en la capital chilena. Al poner en relación estos marcadores con los rasgos sociales de los santiaguinos cultos se aprecia que en los años setenta ambas formas seguían líneas distintas en relación con la edad de los informantes: ¿ah? empujaba con fuerza entre los más jóvenes, con índices de uso bastante más significativos, mientras que ¿no? obtuvo los porcentajes más elevados entre los encuestados de mayor edad. A partir de estos datos podría predecirse la tendencia a la extensión de ¿ah? en toda la comunidad de habla y el probable descenso progresivo de ¿no?

Tabla 22. Variación de ¿ah? / ¿no? en materiales recientes según edad en CH

Generación	¿Ah?		¿No?		Total
	n	%	n	%	
1ª gen.	5	100	0	0	5
2ª gen.	2	66,67	1	33,33	3
3ª gen.	12	100	0	0	12

Tabla 23. Variación de ¿ah? / ¿no? en materiales recientes según sexo en CH

Sexo	¿Ah?		¿No?		Total
	n	%	n	%	
Hombres	15	93,75	1	6,25	16
Mujeres	4	100	0	0	4

Si comparamos los datos del Macrocorpus con los de épocas más recientes se puede constatar que en la actualidad sigue vigente la alternancia entre ambas partículas. Los resultados de San Martín (2011: 151-157), donde se analizaron los 3 niveles educativos, revelan una alternancia muy equilibrada, con 26 casos de ¿ah? y 25 de ¿no? Los hablantes con mayor nivel educativo prefirieron ¿no? Estas variantes fueron más empleadas por el grupo etario de más edad, de nuevo con una

proporción bastante similar. Los porcentajes obtenidos en Valencia (2015: 417)¹⁷ para la norma culta también apuntan hacia la mayor vitalidad de *¿ah?* entre los hablantes de edad más avanzada. No obstante, estas formas son superadas en uso por otro corroborativo de inclusión más reciente, *¿cachái?*, como lo demuestra el hecho de que no se documentó ningún caso en las encuestas antiguas que utilizó Valencia (2015: 417) ni en las del *Macrocorpus* que hemos utilizado para esta investigación. Los datos manejados dejan entrever que los corroborativos en Santiago de Chile han sufrido algunos cambios en las últimas décadas: *¿no?* ha experimentado un importante descenso a favor de un par de estrategias de carácter local, *¿cachái?* y *¿ah?* La primera muestra unos índices de uso muy significativos y sus registros se concentran mayoritariamente entre los sujetos más jóvenes (San Martín 2011: 158-159). Por su parte, *¿ah?* presenta todavía una estrecha competencia con *¿no?* Ambas registran su mayor índice de usos entre los encuestados de mayor edad, lo que puede ser síntoma de su tendencia a no mantenerse como recursos habituales en esta comunidad de habla.

La variable sexo volvió a mostrar resultados diferentes en las investigaciones que estamos tomando como punto de partida: para San Martín (2011: 159) ambas variantes fueron preferidas por las mujeres, Valencia (2015: 417) registró mayor empleo de *¿ah?* en los hombres. La información que manejamos no nos aporta datos concluyentes sobre la influencia de esta variable en la alternancia de estos comprobativos.

4.4. *¿Ves?* / *¿tú ves?* / *¿ves tú?* / *¿no ves?* / *¿no ve?* / *¿usted ve?* / *¿viste?*, *¿te das cuenta?* / *¿se da cuenta?* / *¿se da usted cuenta?* y *¿te fijas?* / *¿se fija?*

El índice de frecuencia de *¿ves?* en la norma culta hispánica registró un lugar intermedio (130/3436, 3,78%), a una considerable distancia ya de las formas más extendidas en el corpus: *¿no?* y *¿verdad?* La partícula de la que nos ocupamos ahora se fundamenta semánticamente en el campo de la visión. La forma interrogativa y el empleo de la segunda persona del singular se convierten en una invitación a que el interlocutor 'vea', lo que debe interpretarse como una llamada a que 'se fije o centre su atención' en un contenido específico hacia el que el hablante lo está dirigiendo. Este actúa como un argumento, un apoyo o una prueba para reafirmar con el interlocutor un determinado aspecto de su intervención. Para Ortega (1986: 285-286) esta cualidad le merece la denominación de *apéndice justificativo*.

¹⁷ El escaso número de casos registrado (19 de *¿ah?* y 1 de *¿no?*) en esta investigación no nos permite extraer conclusiones sociolingüísticas definitivas.

Podríamos pensar en una paráfrasis del tipo *¿te das cuenta?* o *¿te fijas?* Se destaca informativamente un segmento, que se le presenta al interlocutor como relevante para la corroboración de lo que se expone. Fuentes (1990: 194) señala su carácter puramente apelativo y lo define como una forma que "indica una llamada de atención al oyente sobre algo dicho o que se va a decir (valores anafórico y catafórico)".

(21) *Inf.*- Bueno, yo estudié en varios, porque... tenía la mala suerte de cada vez que iba a un colegio lo cerraban. O sea que estudié en las Canonesas... // *Enc.*- Ya. // *Inf.*-... y justo cuando terminaba primaria, lo cerraban porque... hacían el Estadio Nacional, *¿ves?*, o sea que tenían que ocupar el terreno.... (LI-M210)

(22) En todo sentido hay bastante diferencia. Nosotros hemos sido... pero tal vez únicos... ¿O no seríamos únicos?... muy serios. Yo... si en cuatro años de pololeo no he llamado más que unas tres o cuatro veces por teléfono a su casa a Jaime, es mucho. En cambio, *¿ves?* Marta y Jaime, no. Marta venía tranquilamente acá. Pero yo no lo veía mal. (LP-M209)

En nuestro corpus fue más común la proyección anafórica, como sucede en el ejemplo (18). El marcador dirige la atención del oyente hacia la información que se le ha dado inmediatamente antes: 'cerraron mi colegio cuando estaba terminando la primaria para construir un estadio'. Este es un dato relevante para confirmar el planteamiento de partida: 'cerraban los colegios en los que estudiaba y tuve que mudarme a varios'. El ejemplo (19), por su parte, tiene proyección catafórica. El comprobativo se adelanta a la presentación de la información relevante: 'el comportamiento de Marta y Jaime es diferente'.

Hemos encontrado también ejemplos en los que el valor de búsqueda de confirmación originario se difumina para convertirse en un elemento de apoyo discursivo. Prevalece ahora el asegurarse de que la conversación sigue abierta, que el oyente sigue prestando atención, sin que haya ningún contenido específico sobre el que busque consenso o aprobación. Este valor lo registramos en aquellos informantes que hacen un uso reiterado de esta fórmula.

(23) un año allí, como en efecto sucedió. Entonces... de tanto... rogarle prácticamente a... al judío, nos... nos... nos concedió el apartamento, que... que, bueno, que tampoco ameritaba tanto... tanto problema, *¿ves?*, pero... Entonces... pagábamos como cuatrocientos cincuenta... algo así, el equivalente a cuatrocientos cincuenta bolívares, y era chiquitico. Lo único ventajoso de... de que era chiquitico, bueno, es que se calentaba muy rápido, *¿ves?*, entonces no teníamos mucho... [...] Había cosas que... bueno, eran sabrosas, pero había otras que eran incomibles... [Risas] y entonces... pero ellos... ellos como no... no tienen... no tienen ese condimento como uno... no... ellos comen muy simple, *¿ves?*, a ellos no les importa, por eso comen cualquier cosa. (CA-M104)

Las unidades de este bloque no están plenamente gramaticalizadas como marcador, pues siguen presentando ciertas variaciones: son sensibles a la forma de

tratamiento con la que el hablante se dirige a su interlocutor (*¿ves?* / *¿ve?*) y a veces se acompañan de la forma pronominal correspondiente (*¿tú ves?* *¿ves tú?* / *¿usted ve?*), admiten una variante negativa que mantiene el mismo valor discursivo (*¿no ves?* / *¿no ve?*) y soportan el cambio del tiempo verbal (*¿viste?*). El reparto cuantitativo de estas variantes fue como sigue: *¿ves?* (69/130, 53,08%), *¿ve?* (31/130, 23,85%), *¿tú ves?* (15/130, 11,54%), *¿ves tú?* (10/130, 7,69%), *¿no ves?* (2/130, 1,54%), *¿no ve?* (1/130, 0,77%), *¿usted ve?* (1/130, 0,77%), *¿viste?* (1/130, 0,77%). Esta última solo se documentó en 1 informante argentina. Lo más habitual fue que las formas menos recurrentes se concentraran en 1 o 2 sujetos. Se trata, por tanto, de marcas estilísticas individuales. Por ejemplo, los casos de *¿tú ves?* se repartieron entre 2 mujeres caraqueñas (1 y 15 ejemplos respectivamente). La última empleó en 1 ocasión la forma más prototípica *¿ves?* Algo parecido sucedió con *¿ves tú?*, que solo se documentó en 1 mujer chilena, quien, además, también registró 1 uso de *¿ves?* Prevalcen las formas de tratamiento cercano, con *tú*, buena prueba de que estas estrategias son más proclives a darse en situaciones de familiaridad. No es casualidad que la mayoría de las formas con *usted* se dieran en las personas de la tercera generación (28/33, 84,85%), entre las que suele darse más tendencia a mantener las variantes de cortesía. No se registró ningún ejemplo entre los jóvenes.

(24) Dos semanas de disección, y luego las autopsias clínicas tienes que ver también cinco, *¿ves?* Las autopsias clínicas, esas sí que he ido yo a más, porque esa sí es más interesante. (MA-M104)

(25) Mire, pero muy pocos. No, no, no estudios precisamente como para hablar, *¿ve?*, porque nunca he tenido práctica, y, sin embargo, sin esa práctica, uno puede hilvanar y puede... puede meterse a una tienda y comprar, sencillamente. (CH-M209)

(26) ¡Ah, no!, yo con todos felizmente [Risas]. Tenemos distintísimos caracteres, porque... yo, por ejemplo... V., mi hermano... él es introvertido, *¿tú ves?*, y yo no. (CA-M314)

(27) Entonces, bueno, ahí se planteaba el problema, realmente, *¿ves tú?*, de... de una necesidad de... de adquirir nuevos conocimientos y nuevas técnicas, realmente, para trabajar e... en el campo social. (CH-M104)

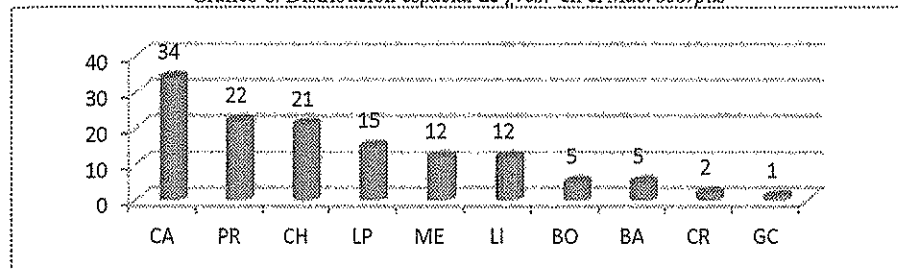
(28) Todo eso ha desaparecido por avenidas; donde ellas tenían sus casas y donde vivían... la Tanitane, la tía F., la M., todas esas familias, *¿no ves?*, toda esa gente, eso es... es, era San José... y la parte abajo... de San José, o sea, donde pasaba toda la avenida... entre Fuerzas Armadas y la avenida... esta... Urdaneta. (CA-M210)

(29) Ellos regularmente dicen: "Bueno, este es el... Yo quiero el piano o quiero el violín". *¿No ve?* (CA-H312)

(30) "Cuando tú quieras, papá, porque ya yo terminé... ya yo terminé... Ingeniería". "¿Y tú estás estudiando alguna otra cosa?" "Sí, yo estoy estudiando Derecho, que es lo que más me gusta". *¿Usted ve?* Entonces él se graduó... de ingeniero, pero jamás... Y eso fue por complacer a su padre... que era mi abuelo. De manera, pues, que ahí tiene usted un... un caso, pues, que lo tengo a la mano. (CA-H312)

(31) Ahora, yo les hice buscar a ellas, les... les leí un modelo de descripción y les mostré la riqueza de sensa... de expresión, de sensaciones, porque ellas sienten, *¿viste?*, describen lo que ven, no lo que pueden percibir por los otros sentidos. Señalé las imágenes, señalé los adjetivos con valor sensiti... de expresión sensitiva, bueno... el sustantivo usado sin adjetivo porque por sí solo da la imagen real de algo, la elección de los verbos. (BA-M209)

Gráfico 8. Distribución espacial de *¿ves?* en el *Macrocorpus*



Este corroborativo está muy extendido por todo el ámbito hispánico, con documentación en once de las 12 ciudades de la muestra. Solamente dejaron de obtenerse registros en Sevilla. No obstante, podemos afirmar que no es una forma desconocida entre los hablantes de la capital andaluza, toda vez que se registraron ejemplos en los materiales analizados en Fuentes (1990: 193) y en Santana (2015a: 470)¹⁸, aunque los datos apuntan hacia unos índices de frecuencia bajos. En las otras ciudades españolas solo se documentó 1 ejemplo en cada una, por lo que es una fórmula de corroboración que parece estar más asentada en Hispanoamérica.

Tabla 24. Distribución de *¿ves?* en el *Macrocorpus* según edad

	n	%
1ª generación	31	23,85
2ª generación	48	36,92
3ª generación	51	39,23
Total n= 130		

Tabla 25. Distribución de *¿ves?* en el *Macrocorpus* según sexo

	n	%
Hombres	9	6,92
Mujeres	121	93,08
Total n= 130		

La correlación entre la frecuencia de uso y los rasgos sociales demuestran que en la norma culta hispánica estos marcadores son más propios de sujetos mayores de 35 años y principalmente de las mujeres. Las féminas de la segunda y la tercera generación fueron las principales impulsoras de estas partículas. Si unimos los bajos porcentajes de uso a los resultados de la variación social, podría preverse la tendencia a la desaparición de este recurso de los hábitos lingüísticos de los hispanohablantes cultos.

¹⁸ 1 ejemplo en las encuestas de los años setenta y 2 en las grabaciones de 2012-2013.

Al comparar los datos del *Macrocorpus* con los recopilados a partir de muestras más recientes se confirma que *¿ves?* tiene muy poca vitalidad en la actualidad en distintas áreas del mundo hispanohablante, tanto en ciudades españolas como hispanoamericanas. No se registraron ejemplos en las entrevistas más recientes de Caracas (Guirado 2015: 97), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 285), Santiago de Chile (Valencia 2015: 417) y Ciudad de México (Viguera 2015: 346). Solo se encontraron 2 casos en las grabaciones de Sevilla realizadas entre 2012 y 2013 (Santana 2015a:470) que, a diferencia de lo que sería esperable, fueron empleados por 2 sujetos varones de la primera y segunda generación. Cestero (2003: 97) solo documentó 3 ejemplos, lo que lleva a la autora a incluir esta partícula dentro de las que considera “peculiares”, por su baja representación. San Martín (2011: 151) también encontró menos de 10 casos en sus grabaciones de la capital chilena. Todo apunta, por tanto, a que es una partícula cuyo uso ha descendido en los últimos años.

En el *Macrocorpus* hemos registrado otros marcadores interrogativos que se sitúan en la misma línea semántico-pragmática de *¿ves?* Son, a nuestro juicio, unidades intercambiables, pues comparten ese valor de dirigir la atención hacia el interlocutor hacia un fragmento o contenido que entienden como una prueba sobre la que sostener ese acuerdo con el *tú*. Estas unidades equivalentes son *¿te das cuenta?* / *¿se da cuenta?* / *¿se da usted cuenta?* y *¿te fijas?* / *¿se fija?* A diferencia de *¿ves?*, donde había una transformación del plano sensorial al intelectual, estas dos estrategias tienen una base semántica que deja entrever con más transparencia la intención del hablante: centrar la atención del oyente en aquel contenido que fundamenta su opinión y de la que busca complicidad.

(32) Y a los dos se les sigue un proceso de lo más injusto y al final se los condena porque se viene... viene a ser esto... este su caso se viene a convertir en problema político, *¿te das cuenta?* Entonces, se ve ahí la injusticia. (LP-M104)

(33) No; prefiero... prefiero hablarte, digamos, hacerte más o menos un... darte una pequeña imagen de lo que... de cómo yo veo a Cristo, *¿te fijas?* Si tú piensas en... tú piensas en la sociedad en que nació Cristo, o sea, los tiempos... en los tiempos del Imperio Romano, cuando estaba sometido, pues oye, toda esa zona al Imperio Romano, con normas muy establecidas y muy rígidas, (CH-H101)

Las fórmulas de las que nos ocupamos ahora obtuvieron índices de frecuencia poco representativos: *¿te das cuenta?* (15/3436, 0,44%) y *¿te fijas?* (5/3436, 0,15%). Por ello pueden catalogarse como variantes de bajo uso en la norma culta hispánica. Se documentaron en menos ciudades, todas ellas del continente americano (*¿te das cuenta?*: Buenos Aires, La Paz y Lima; *¿te fijas?*: San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile) y, además, se repartieron entre pocos informantes de cada zona. La escasa documentación registrada no permite extraer conclusiones

sociolingüísticas fiables. Apuntamos solamente que las ocurrencias de *¿te das cuenta?* se registraron en los sujetos de las dos primeras generaciones y las de *¿te fijas?* en el tercer grupo etario.

Las encuestas recientes confirman la tendencia a la baja de estas unidades: solo se documentaron 6 ejemplos en Santiago de Chile (Valencia 2015:417). Los escasos registros de San Martín (2011: 151) para Santiago de Chile, menos de 10 casos, y la nula documentación de Cestero (2003) para Alcalá de Henares refuerzan esta tesis.

4.5. *¿Eh?* / *¿en?*

Blas Arroyo (1995) demuestra que el funcionamiento de esta partícula, de origen interjetivo, es compatible con su consideración como marcador discursivo en el contexto conversacional. Este autor advierte de su versatilidad cuando indica que puede actuar en distintas dimensiones (*informativa*, *inter-enunciativa* y *discursiva*). En efecto, es un elemento polivalente que los informantes del corpus emplearon, para buscar ratificación de la veracidad o certeza del contenido expuesto (34) o de una opinión (35), para cerciorarse de que se mantiene el contacto con el interlocutor y de que le está prestando atención (36) y, para recalcar el contenido expresado (todo el enunciado o una parte), con la intención de que sea una información que le quede clara al interlocutor (37). Esta última es una función de *refuerzo expresivo* (García Vizcaino 2005: 94) o de *enfaticación* (Cestero 2003: 101), la cual es la más sobresaliente en esta unidad. A menudo, como se aprecia en el ejemplo (38), esa información destacada se amplía en el siguiente enunciado mediante una explicación. Con ello el hablante incide en la reafirmación de su opinión, que quiere que le quede muy clara a su interlocutor.

(34) Por ejemplo... si usted ve el psicoanálisis, el psicoanálisis es un mecanismo... ¿no es cierto? Freud habla de aparato síquico y de mecanismos síquicos. Es un mecanicismo... es... un positivismo... y al mismo tiempo es un vitalismo, ¿no?, porque habla del instinto de muerte y del et... del eros universal vencedor de todo, *¿eh?*, y del instinto de muerte que está ahí socavando; eso se emparenta en cierto modo... hasta con el maniqueísmo... de... del bien y del mal, ¿no es así?, de modo que filosóficamente... es bastante incoheren... incongruente el psicoanálisis... e incoherente, es una... como teoría es indefendible...

(35) Creo que hay grandes actores, *¿eh?*, hay grandes actores; mejores actores de teatro que de cine. (MA-M210)

(36) Entonces, esa flora tan rara, tan peculiar, que ha sufrido ese proceso de evolución diferente, *¿eh?*, merece ser conservado. Estamos en territorios pequeños, islas, la sociedad va en aumento, la densidad de población, (GC-10)

(37) Pero esta... dedicación musical tantos años como me ha pasado a mí, te advierto que no es ninguna tontería lo que digo, *¿eh?*, te... te... te influye a enjuiciar la vida... (MA-M314)

(38) Es decir, no... no soy el tipo que me hago mala sangre por el fútbol... en absoluto, ¿eh? Es decir, lo... lo puedo vivir en el momento ese, pero ni grito, ni fumo más de... de la dosis habitual que estoy acostumbrado a fumar en la cancha, ni cosa por el estilo; ni me preocupan demasiado la... los fallos del... del *referee*... por ejemplo. (BA-01)

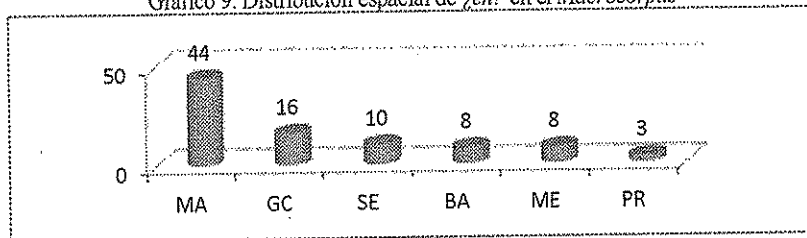
Cuando *¿eh?* acompaña a enunciados que tienen un carácter exhortativo, su intención enfatizadora se tinte de un claro valor modal, que en nuestro corpus se tradujo en un matiz advertencia (39), que en otros contextos comunicativos, como el que se reproduce en (40), podría convertirse en amenaza. Con ello el hablante consigue el efecto de reafirmar su posición con respecto al contenido expresado, tratando así de minimizar la posible réplica.

(39) Ojo, ¿eh?, tienen que estudiar, y de memoria. Tenés que decirle: "Repita y diga de memoria, repita", y así como loro lo entendió, pero que repita con sus palabras, si no te lo va a decir todo mal. (BA-09)

(40) "Que usted cumple aquí su horario y usted aquí no puede traer a quien le convenga traer para poder trabajar, ¿eh?, y si usted no puede, ¡allá se las componga!, pero el trabajo este tiene que estar hecho" (GC-10)

Podríamos decir que *¿eh?* obtuvo una rentabilidad intermedia en el *Macrocorpus*, con un total de 89 ocurrencias (2,58%). Su valor modal, más palpable que en otras unidades, podría explicar su utilización más limitada que otras partículas como *¿no?* o *¿verdad?* Incluso en los ejemplos que admiten la conmutación por *¿no?* se percibe la mayor implicación del hablante. Como apunta García Vizcaíno (2005: 90), en *¿no?* prevalece "una apelación dirigida al interlocutor" mientras que *¿eh?* se centra en el emisor, "ya que sirve para reforzar su propio enunciado". Otro factor que influye en su menor índice de uso es su limitación geográfica, pues no es un recurso extendido en todo el ámbito hispanohablante.

Gráfico 9. Distribución espacial de *¿eh?* en el *Macrocorpus*



Como se aprecia en el gráfico 9, *¿eh?* presenta importantes restricciones de extensión espacial, pues solo se localizaron ejemplos en la mitad de las ciudades incluidas en el *Macrocorpus*. Madrid fue la zona que registró mayor número de

ocurrencias y, junto con Buenos Aires, fue una partícula empleada por más de la mitad de los informantes (un total de 7). Este dato es un indicio de que es una forma más integrada en estas comunidades de habla, a las que le sigue Sevilla, con presencia de ejemplos en 5 sujetos.

Tabla 26. Distribución de *¿eh?* en el *Macrocorpus* según edad

	n	%
1ª generación	21	23,6
2ª generación	50	56,18
3ª generación	18	20,22
Total n= 89		

Tabla 27. Distribución de *¿eh?* en el *Macrocorpus* según sexo

	n	%
Hombres	22	24,72
Mujeres	67	75,28
Total n= 89		

Si nos centramos en la vertiente social, en el *Macrocorpus* *¿eh?* con valor corroborativo fue un recurso más empleado por hablantes de la segunda generación. La edad no sigue una proyección lineal, sino que sufre un descenso entre los encuestados más jóvenes y los que tienen más años, pero se ve un despunte en su empleo en el bloque etario intermedio. Por lo que respecta al sexo, las mujeres fueron de forma significativa las abanderadas de esta estrategia. Es más, las féminas entre 36 y 55 años fueron las que registraron un mayor porcentaje de usos en todo el corpus. Hay que decir, no obstante, que este incremento está condicionado por la concentración de casos en 1 mujer canaria y 2 madrileñas, todas ellas de la segunda generación, con 12, 12 y 14 registros respectivamente. El resto de las encuestadas obtuvieron registros dentro de la media (menos de 10 casos).

Tabla 28. Distribución de *¿eh?* en materiales recientes según edad

	n	%
1ª generación	0	0,00
2ª generación	3	18,75
3ª generación	13	81,25
Total n= 16		

Tabla 29. Distribución de *¿eh?* en materiales recientes según sexo

	n	%
Hombres	6	37,5
Mujeres	10	62,5
Total n= 16		

Para comprobar si se han producido cambios con el paso del tiempo, observamos qué comportamiento tuvo esta partícula en los materiales recientes de la norma culta. Los resultados de Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 285) y Sevilla (Santana 2015a: 470) revelan la tendencia a su desaparición de los hábitos lingüísticos de sus hablantes. En ambas ciudades el índice de frecuencia descendió significativamente. En lo que respecta a otras ciudades que no estaban incluidas en el *Macrocorpus*, solo documentamos 1 caso en Córdoba-Argentina (Toniolo y Zurita 2015: 173) empleado por 1 hombre de la tercera generación. Estas

investigaciones apuntan a que la edad y el sexo fueron factores influyentes en el empleo de *¿eh?*: no hubo ocurrencias entre los informantes más jóvenes y, por otra parte, los pocos casos registrados se concentraron principalmente en mujeres de la tercera generación. La variante fonética *¿en?* solamente fue empleada por 1 mujer sevillana del tercer grupo etario.

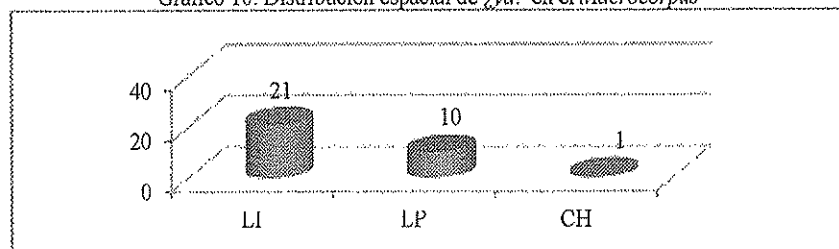
Si compramos los datos de la norma culta con los que recopiló Cestero (2003: 102) en conversaciones de hablantes de Alcalá de Henares, observamos alguna coincidencia: aquí este recurso fue más empleado por hombres, pero entre las mujeres, fueron las del segundo grupo etario las que más lo emplearon, de forma similar a lo que ocurrió en el *Macrocorpus*.

Los datos actualizados de la norma culta indican que *¿eh?* es una estrategia que no entra dentro de los hábitos lingüísticos de los sujetos de menos edad, con su previsible tendencia a desaparecer, y que sigue manteniendo su mayor impulso entre las mujeres, principalmente las de edad más avanzada.

4.6. ¿Ya?

Este corroborativo presenta una escasa vitalidad en el *Macrocorpus* (32/3436, 0,93%) y, además, sus usos están concentrados fundamentalmente en 2 ciudades hispanoamericanas, La Paz y Lima, a las que hay que añadir 1 único registro en Santiago de Chile.

Gráfico 10. Distribución espacial de *¿ya?* en el *Macrocorpus*



En las ocurrencias registradas en el *Macrocorpus* se percibe la apelación al *tú* buscando confirmación de acuerdo sobre lo que se ha dicho (41). A menudo sobresale el carácter enfatizador, destacando la importancia de dicho argumento para reforzar el punto de vista o el planteamiento del hablante (42).

(41) Yo creo que estamos en muchas cosas en común acuerdo, ¿ya? Uno de los problemas, por ejemplo, es que él considera que yo me debo cien por ciento a mi hijo, y eso no creo que sea justo, ¿no? Porque estoy de acuerdo en que a un niño... se tiene la responsabilidad de él. (LP-M104)

(42) *Enc.*- Y dime, ¿estás contenta con... con la reforma educativa o con el currículum que les da el ministerio, o...? // *Inf.*- Mira, dentro de educación inicial estoy realmente satisfecha, ¿ya? Pero te diré que no es gracias a la reforma educativa. O sea que... hemos trabajado en la educación inicial con este sistema desde antes de la reforma educativa. // *Enc.*- ¿Ah, sí? // *Inf.*- Sí. // *Enc.*- Yo pensé que era nuevo. // *Inf.*- No, no, no. (LI-M210)

En (42) la informante quiere destacar su satisfacción dentro del entorno de la educación para a continuación deshacer una creencia presupuesta por el *tú*: esa satisfacción no es gracias a la reforma educativa, sino a su trabajo previo a dicha regulación, respuesta que sorprende a su interlocutor.

Aunque se utilizó preferentemente en el interior del fragmento del encuestado, cuando *¿ya?* se empleó en situación final de turno de palabra recibió en ocasiones la corroboración explícita por parte del oyente, en forma de respuesta confirmativa.

(43) *Inf.*- Ya. Y... uno prácticamente es con la lonchera, ¿ya?... // *Enc.*- Ya. // *Inf.*- ...y el otro ya sí es recreo de actividades en el... en los juegos, en el jardín, ¿no? // *Enc.*- Ya. (LI-M210)

La utilización de *¿ya?* estuvo concentrada en pocos informantes de cada submuestra dialectal: 2 en La Paz, 1 en Lima y 1 en Santiago de Chile. Se trata, por tanto, de una variante poco extendida incluso en las zonas en las que se registraron más casos. Prueba de ello lo constituyen los 21 casos documentados en Lima, todos empleados por 1 mujer de la segunda generación. Se puede decir que es un recurso estilístico individual de esta persona pues, como ya habíamos señalado, la forma prototípica y más extendida en esta ciudad es *¿no?* De hecho, la informante tiene una acusada tendencia a incluir en su discurso estos marcadores interrogativos de corroboración: también sobresale en ella el uso de *¿no?*, con un total de 70 registros en su intervención. En tales circunstancias es normal, como hemos venido comprobando, que estas marcas se conviertan en recursos que el hablante emplea de forma reiterada para hacer avanzar el desarrollo del discurso, pero que han perdido la intencionalidad originaria de contar con la aprobación del interlocutor. Se busca principalmente mantener la atención.

(44) El tema motivador de esa semana es nuestra casa. Entonces comenzamos a ver cómo se hace la casa, en primer lugar qué... qué... elementos han entrado en la construcción de una casa. Luego, las habitaciones de la casa; y luego, el mobiliario de la casa, ¿ya? A la vez que se va dando el mobiliario de la casa, se va dando el aprestamiento a las matemáticas, porque van contando cuántos muebles hay en esa habitación, ¿ya? Y van también... diferenciando tamaños. O sea, el más grande, el más pequeño, el... más ancho, el más angosto, el más grueso, el más delgado, entonces entran a conceptos matemáticos, ¿te das cuenta? (LI-M210)

Dado que el número de casos localizados fue reducido, las tendencias apreciadas sobre su distribución diastrática deben interpretarse con mucha cautela.

Tabla 30. Distribución de *¿ya?* en el *Macrocorpus* según edad

	n	%
1ª generación	4	12,5
2ª generación	28	87,5
3ª generación	0	0,00
Total n= 32		

Tabla 31. Distribución de *¿ya?* en el *Macrocorpus* según sexo

	n	%
Hombres	7	21,88
Mujeres	25	78,13
Total n= 32		

El uso de este recurso se extendió entre los sujetos con edad inferior a 55 años, principalmente los de la segunda generación. La diferencia por sexo indica que las mujeres son las principales impulsoras de este comprobativo.

Los datos con los que contamos en la actualidad sobre la norma culta hispánica indican que *¿ya?* ha ido perdiendo vitalidad¹⁹, pues solo se registraron 10 casos en Santiago de Chile (Valencia 2015: 417). El perfil de los sujetos que emplearon estas formas coincide básicamente con el que habíamos descrito para el *Macrocorpus*: 1 hombre y 1 mujer de la primera y la segunda generación respectivamente. El mayor número de casos está concentrado en el varón joven. San Martín (2011: 151, 155 y 159), que manejó para su estudio una muestra más amplia, demuestra que *¿ya?* es un comprobativo muy rentable en el habla de Santiago de Chile, en tanto que fue la segunda más empleada en sus materiales. Sus datos, además, indican que fue un recurso que solo emplearon los hablantes de mayor nivel educativo. La distribución por edad y por sexo arrojó resultados distintos a los señalados arriba: fue una forma solo empleada por sujetos de la tercera generación, mayoritariamente varones. En suma, las investigaciones realizadas sobre el habla de Santiago de Chile en los últimos años apuntan hacia la pervivencia de esta partícula en la norma culta de los santiaguinos, preferentemente entre los hombres, aunque no hay coincidencias en lo que respecta al grupo de edad que lidera esta tendencia.

4.7. *¿Sabes? / ¿sabe? / ¿tú sabes? / ¿sabés? / ¿sabe usted?*

Este marcador obtuvo una rentabilidad baja en el *Macrocorpus*, con un total de 31 ocurrencias (0,9%/3436). Su función primordial es la “constatación de entendimiento” (Cestero 2003: 103-104). Busca confirmar con el interlocutor que está comprendiendo el contenido que le transmite, al fin de evitar malentendidos. A este respecto, Ortega (1986: 275) le atribuía una significación bastante cercana al sentido literal del verbo *saber*: tratar de “deshacer la ignorancia” del oyente, asegurarse de que adquiere ese

conocimiento. Apela la atención del interlocutor para que le preste especial atención a una información y para que le corrobore que la conoce.

(45) es decir, lo que... que ya... es un poco difícil que este pueblo se levante... de su estado... del estado en que está, y le voy a decir más: estos son los intelectuales, *¿sabe?* Estos son los intelectuales, los que se llaman intelectuales, porque saben o que tienen... ¿los profesionales? (CA-H312)

En ocasiones el oyente da una respuesta mediante la cual consolida el consenso con el hablante y le confirma que no le resulta desconocida la información por la que se le pregunta (46).

(46) Entonces hicimos una lista de los refranes que ella usaba, a maquinilla, y eran tres páginas a maquinilla a espacio sencillo... que son bastantes líneas, *¿sabe?* // *Enc.*- Sí, mucho. (PR-M104)

Otra de las funciones características de esta partícula es la de señalar una información como destacada: enfatización (Cestero 2003: 104; Fuentes 2009: 310) (47). A este respecto, Molina (2017) señala el valor intensificador de esta partícula, con la intención de hacer el enunciado “más creíble”. Puede tener proyección anafórica o catafórica, dirigiendo la atención del interlocutor y llamando su atención sobre algo ya dicho (48) o que viene a continuación (49).

(47) A mí me gustó mucho Eric Fromm, *¿sabes?* Me agradó, me agradó su manera de enfocar las cosas y... y creo que eso es muy importante, o sea, cuando uno lee, que a uno le agrade lo que lea; por eso... no... a... a... aunque parezca (CH-H101)

(48) El siete, sí, bueno... en realidad podían ser ya ocho, *¿sabe?* En fin, aquí ya en... en quince años, no, en dieciséis de casados ya llevamos ocho venidas. (MA-M209)

(49) Y siempre encontramos la colaboración de parte de ellos cuando tocamos este tema, porque es de la mayor importancia, esto es básico para ellos, *¿no?*, y entonces colabora mucho y se interesan mucho, es más, *¿sabe usted?*, siempre yo llevo a cabo una encuesta entre ellos y en... encontramos que concuerdan lo que ellos nos dicen con lo que los libros y los textos dicen, no hay nada nuevo, no puede haber mucho nuevo. (ME-H206)

Hemos documentado ejemplos en el *Macrocorpus* donde *¿sabes?* funciona como un recurso puramente fático: se solicita la cooperación del interlocutor para que le confirme que está atento y que la conversación sigue fluyendo. Al mismo tiempo que incluye en su discurso al interlocutor mediante la segunda persona gramatical y el carácter interrogativo de la partícula, este elemento actúa como un apoyo discursivo que se intercala entre los enunciados, mientras avanza la intervención del hablante. Esta función la registramos en una mujer canaria que utilizó este marcador de forma reiterada. A menudo combinaba esta estrategia con

¹⁹ Como se ha visto, este marcador suele estar concentrado en hablantes concretos, como rasgo estilístico individual. De este modo, al reducir el número de sujetos explorados se reduce la probabilidad de encontrar casos.

¿no? con el mismo valor. Como hemos visto en otras ocasiones, la reiteración del elemento hace que se descargue de su valor primigenio para convertirse en una marca que se limita a establecer el contacto entre los interlocutores.

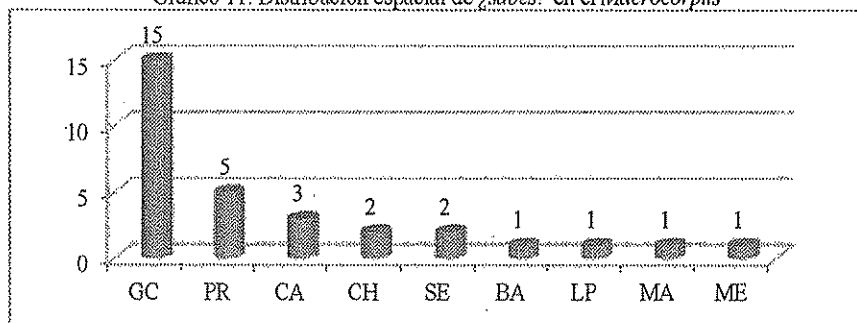
(50) pero... todavía tiene muchas deficiencias, sobre todo el tema burocrático de que tengas que hacerte una analítica o algo, tienes que dar veinte mil vueltas hasta que llegas a la analítica, *¿sabes?*, que es muy... o una radiografía, *¿sabes?*, es todo muy... tienes que seguir demasiados pasos, *¿no?* (GC-M208)

Este marcador presenta algunas variantes, por lo que todavía no está plenamente gramaticalizado: *¿sabes?* (19/31, 61,29%), *¿sabe?* (8/31, 25,81%), *¿tú sabes?* (2/6,41%), *¿sabés?* (1/31, 3,23%) y *¿sabe usted?* (1/31, 3,23%). Al igual que sucedía con *¿ves?*, admiten diferencias dependiendo de la cercanía con el interlocutor (*¿sabes?* / *¿sabés?* / *¿sabe?*) o de la mención explícita o no del sujeto pronominal (*¿sabes?* / *¿tú sabes?* / *¿sabe?* / *¿sabe usted?*). Prevalcen las formas de cercanía comunicativa, con *tú* y *vos* (22/31, 70,97%). La variante voseante registró 1 solo caso en Buenos Aires (51). Por su parte, al igual que sucedía con *¿ves?*, las formas con *usted* (52) fueron empleadas principalmente por informantes de la tercera generación (6/9, 66,67%).

(51) Entonces yo propuse dos ex alumnas, pero extraordinarias, que fueron a su vez las mejores egresadas del Instituto del Profesorado y del Sagrado Corazón, Larrondo y Pereira. Y ellas están dando las cátedras not... notablemente dadas, porque claro, son jóvenes, han aprendido la matemática moderna en el profesorado, y además él las guía, *¿sabés?* La persona joven tiene eso... (BA-M209)

(52) Eso era tan distinto antes... antes uno no podía salir sola, así como salen las muchachas ahora, *¿sabe?*, eso era lo primero, *¿verdad?*, o con la mamá o con el papá o con una persona mayor, pero así está criando Mercedes a Mercedita porque ella va a todos los bailes y lleva la hija, ella la lleva, hasta hoy, hasta que se alce. (PR-M314)

Gráfico 11. Distribución espacial de *¿sabes?* en el *Macrocorpus*



Como ya adelantábamos, *¿sabes?* estuvo presente en la mayoría de las zonas exploradas, aunque con índices de frecuencia bajos (por lo general no superaron los 10 casos por ciudad). No hubo registros en Bogotá, Lima y San José de Costa Rica.

Tabla 32. Distribución de *¿sabes?* en el *Macrocorpus* según edad

	n.	%
1ª generación	4	12,90
2ª generación	19	61,29
3ª generación	8	25,81
Total n= 31		

Tabla 33. Distribución de *¿sabes?* en el *Macrocorpus* según sexo

	n.	%
Hombres	4	12,9
Mujeres	27	87,1
Total n= 31		

Los sectores poblacionales que más emplearon este corroborativo en el *Macrocorpus* fueron los sujetos de la segunda generación y las mujeres. Este resultado depende en gran medida de la recurrencia de esta forma en una mujer canaria de la segunda generación, con 18 casos, registros superiores a la media. A juzgar por nuestros datos, se trata de un recurso mayoritariamente femenino. Los hablantes más jóvenes fueron el grupo que menos utilizó esta partícula, por lo que podría augurarse su tendencia a ir desapareciendo.

Tabla 34. Distribución de *¿sabes?* en materiales recientes según edad

	n.	%
1ª generación	4	10,81
2ª generación	25	67,57
3ª generación	8	21,62
Total n= 37		

Tabla 35. Distribución de *¿sabes?* en materiales recientes según sexo

	n.	%
Hombres	4	12,12
Mujeres	33	89,19
Total n= 37		

Los datos con los que contamos sobre el uso de este marcador en materiales más recientes de la norma culta confirman el progresivo descenso que ya dejaban entrever los materiales de las últimas décadas del siglo XX. En efecto, a los pocos ejemplos documentados en Caracas (un total de 11) (Guirado 2015: 97) hay que añadir que no se encontraron casos en Santiago de Chile (Valencia 2015: 417) ni en Sevilla (Santana 2015a: 470). La excepción la constituye, de nuevo, Las Palmas de Gran Canaria (Hernández Cabrera 2015: 285 y 294). En esta ciudad se dio la coincidencia de que de nuevo 1 mujer de la segunda generación hizo un uso de esta partícula superior a la media, con 25 casos.

En una línea opuesta a nuestros resultados, los datos que ofrece Molina (2005 y 2017) son bastante ilustradores acerca del avance de esta partícula en dos barrios de Madrid: el de Salamanca y el de Vallecas. Es un recurso que no se extendió por toda la muestra analizada, sino que tendió a concentrarse en hablantes concretos. En el

barrio de Salamanca este marcador se ha convertido en una moda impulsada por mujeres de clase media-alta y constituye un símbolo prestigioso de persona "pija" (diríamos moderna y de clase acomodada). En Vallecas el grupo que impulsa su utilización es fundamentalmente el de hombres jóvenes de clase baja y con estudios primarios, aunque hay otro sector que impulsa también su extensión en esta comunidad de habla, las mujeres del primer grupo etario de clase social media y con estudios universitarios. Podemos equiparar estos resultados con los de nuestros materiales: cuando hay un mayor nivel educativo, las mujeres son el sector que lidera la utilización de este marcador.

A juzgar por los datos que manejamos en la norma culta, ¿sabes? es una partícula que ha ido perdiendo vitalidad, aunque sigue manteniendo índices reseñables en Las Palmas de Gran Canaria. Ahora bien, en esta ciudad los usos se concentraron en I informante. Como el dato es coincidente con el *Macrocorpus*, y en parte con los resultados de Molina (2005 y 2017), habría que confirmar con una muestra más amplia si se comprueba la tendencia a emplear este comprobativo entre las féminas y si, en su caso, se identifica con la forma de hablar de grupos sociales acomodados.

4.8. ¿Entiendes? / ¿me entiendes? / ¿entendés? / ¿tú entiendes? / ¿me entiende? / ¿me entendés? / ¿entiendes tú? y ¿comprendes? / ¿comprende? / ¿comprende usted?

Estos marcadores se sitúan en el ámbito semántico de la 'percepción intelectual'. Literalmente se le pide al interlocutor corroboración acerca de si ha entendido o comprendido el contenido que se le ha transmitido (Cestero 2003: 102-103; Fuentes 2009: 76 y 151). Esta estrategia le permite al hablante asegurarse de que se está siguiendo su exposición sin que se produzcan malentendidos.

(53) sino el hombre es casi un... un vago... casi lo que puede ser el... el... el abejo... yo no sé cómo se llama eso [Risas] en la colmena, nada más que para que, de vez en cuando, ni siquiera dé placer, sino que dé hijos, ¿entiendes?... entonces... por eso es que las hembras de la casa, desde chiquitas se encargan de los otros niños... (CA-M210)

(54) No, no, no, no, no, a mí no me gusta hacerlo secreto porque uno tiene la... vivencia, de todos modos, que está traicionando al paciente, ¿comprendes?, y de un modo o de otro el paciente puede intuir... en alguna medida. (BA-H312)

En ocasiones la búsqueda de complicidad en el interlocutor, la petición de que entienda o comprenda, lleva implícito que este rellene un contenido que queda suspendido o indefinido de alguna forma. Se acude al conocimiento compartido entre ambos para llegar al entendimiento sin ambigüedades de lo que el informante quiere transmitir.

(55) Yo creo que hay un poco de destrucción del macho; del hombre en tod... en sus mejores valores, o sea, el hombre... es casi como un desprecio; él es el que se rasca, el que es irresponsable, el que... ¿tú entiendes?, casi como un desprecio que a la vez suma... mucho... no hay demanda de... en cambio, hay que ver el valor enorme que tienen las mujeres de los barrios, y hay que ver la educación (CA-M210)

Otra de las funciones documentadas en el *Macrocorpus* es la de enfatizar o resaltar aquel segmento al que acompaña (Cestero 2003: 103; Fuentes 2009: 74 y 151). Una manera de asegurarse de que esa información es transmitida correctamente al interlocutor, sin que haya problemas de comprensión, es destacarla dentro de la linealidad del mensaje.

(56) Ese es el miedo disfrazado... ¿comprende?, ese es el miedo disfrazado, y entonces, yo me las echo de esto o de lo otro. No, eso no es. Es perder el miedo de verdad verdad [Risas].

En (56) el contenido que se quiere resaltar no solamente está realizado mediante el corroborativo sino que también va acompañado de otra estrategia que le da relevancia informativa, la repetición.

La frecuencia registrada en el *Macrocorpus* ha sido baja: ¿entiendes? (30/3436, 0,87%) y ¿comprendes? (23/3436, 0,67%). La diferencia entre ¿entiendes? y ¿comprendes? es solo cuantitativa, la primera es algo más recurrente, pues funcionalmente son equivalentes. En el plano formal, ambas unidades se resisten a la gramaticalización plena: contemplan variantes según la forma de tratamiento (¿me entiendes? / ¿me entiende? / ¿me entendés?, ¿comprendes? / ¿comprende?) o a la utilización o no de formas pronominales tónicas o átonas (¿me entiendes? / ¿vos entendés?, ¿comprendes? / ¿comprendes tú? / ¿comprende usted?). La distribución cuantitativa de estas variantes en el corpus fue la que sigue: ¿entiendes? (15/30, 50%), ¿me entiendes? (7/30, 23,33%), ¿entendés? (2/30, 6,67%), ¿tú entiendes? (2/30, 6,67%), ¿me entiende? (2/30, 6,67%), ¿me entendés? (1/30, 3,33%) y ¿entiendes tú? (1/30, 3,33%); ¿comprendes? (17/23, 73,91%), ¿comprende? (4/23, 17,39%) y ¿comprende usted? (2/23, 8,7%). En ambos casos predominan las variantes basadas en las formas de familiaridad, *tú* y *vos*: ¿entiendes? (28/30, 93,33%) y ¿comprendes? (17/23, 73,91%). Como viene siendo habitual en nuestros materiales, las formas con *usted* predominaron en los informantes de la tercera generación. En este caso todos los casos se concentraron en este grupo etario.

Gráfico 12. Distribución espacial de ¿entiendes? en el Macrocorpus

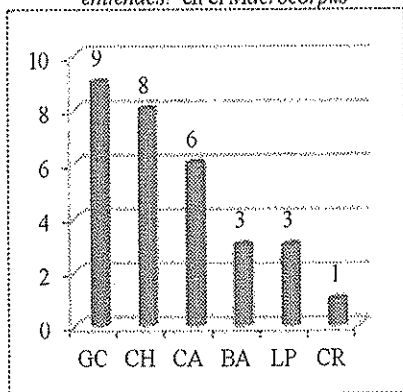
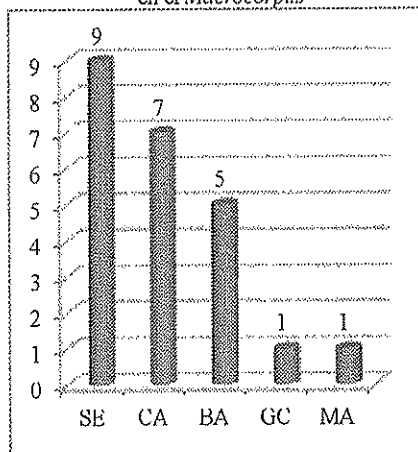


Gráfico 13. Distribución espacial de ¿comprendes? en el Macrocorpus



La expansión por las áreas hispanohablantes no refleja grandes diferencias entre las variantes. Tienen una extensión amplia, con documentación de casos en 8 de las 12 ciudades del Macrocorpus. Aunque las frecuencias absolutas documentadas son bajas, a simple vista se puede percibir una posible repartición de ámbitos espaciales de uso de cada una de estas variantes. Hay ciudades donde solo se registró una de ellas: ¿entiendes?: Santiago de Chile, La Paz y San José de Costa Rica; y ¿comprendes?: Sevilla y Madrid. Por su parte, en Buenos Aires, Caracas y Las Palmas de Gran Canaria se documentaron las 2 partículas²⁰. Los datos del Macrocorpus no nos permiten establecer diferencias globales entre Hispanoamérica y España.

Tabla 36. Variación de ¿entiendes? / ¿comprendes? en el Macrocorpus según edad

	¿entiendes? / ¿comprendes?		¿entiendes?		¿comprendes?	
	n	%	n	%	n	%
1ª generación	20	37,74	10	33,33	10	43,48
2ª generación	21	39,62	14	46,67	7	30,43
3ª generación	12	22,64	6	20	6	26,09
	n= 53		n= 30		n= 23	

El uso de estos corroborativos fue más representativo entre los primeros grupos etarios, tanto con conjunto como de forma individual: ¿entiendes? de más presencia

²⁰ No podemos afirmar que la ausencia se deba a que es una partícula que no se emplea en esas áreas. Los datos apuntan a que, en comparación con otros comprobativos, este es menos recurrente.

entre los sujetos con edades comprendidas entre 36 y 55 años y ¿comprendes? más frecuente entre los menores de 36. Estos datos hacen pensar en su continuidad entre los hablantes cultos.

Tabla 37. Variación de ¿entiendes? / ¿comprendes? en el Macrocorpus según sexo

	¿entiendes? / ¿comprendes?		¿entiendes?		¿comprendes?	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	23	43,40	9	30	14	60,87
Mujeres	30	56,60	21	70	9	39,13
	n= 53		n= 30		n= 23	

La correlación con el sexo revela algunas diferencias entre estos elementos: ¿entiendes? fue un recurso significativamente masculino y ¿comprendes? fue más empleado por las féminas. En términos generales, ellas hicieron más uso de estas estrategias de constatación de entendimiento o comprensión.

Tabla 38. Distribución de ¿entiendes? en materiales recientes según edad

	n	%
1ª generación	1	1,1
2ª generación	10	10,99
3ª generación	80	87,91
Total	n= 91	

Tabla 39. Distribución de ¿entiendes? en materiales recientes según sexo

	n	%
Hombres	77	84,62
Mujeres	14	15,38
Total	n= 91	

La pregunta que ahora nos hacemos es si las tendencias de hace unas décadas han perdurado hasta la actualidad. A juzgar por los resultados obtenidos en el Macrocorpus la hipótesis de partida es la previsión de que ambos comprobativos perduren en el tiempo, en tanto que su uso fue más recurrente entre los hablantes de menos edad, principalmente ¿comprendes? Los datos con los que contamos en la actualidad, sin embargo, no dan la razón a este presupuesto inicial. Ambas son estrategias con escasa presencia en las encuestas de la norma culta de los primeros años del siglo XXI, a mucha distancia de otras formas más representativas prototípicas. Son excepciones el uso llamativamente recurrente en algún informante, como el caraqueño de la tercera generación, con 76 ejemplos, lo que ha hecho que el índice general de ocurrencias haya aumentado considerablemente. Además, la proyección de este par de partículas es opuesta a la que cabría esperar: ¿entiendes? ha perdurado más en el tiempo que ¿comprendes?, a pesar de que esta obtuvo más registros en los hablantes jóvenes de hace unas décadas. De ¿entiendes? se registraron casos en 4 ciudades: Caracas (Guirado 2015: 97), La Habana (González Mafud y Perdomo Carmona 2015: 249), Las Palmas de Gran Canaria (Hernández

Cabrera 2015: 285) y Sevilla (Santana 2015a: 470), generalmente con frecuencia absoluta baja, a excepción del hombre de la tercera generación caraqueño ya aludido. El hecho de que sea una persona con edad avanzada es un indicio más de la tendencia al desuso de esta partícula en la norma culta de esta ciudad. De *¿comprendes?* no documentamos ejemplos en las encuestas recientes de la norma culta. En lo que respecta al sexo, a excepción del varón de Caracas con empleo recurrente de *¿entiendes?*, el resto de los ejemplos se registraron en mujeres. Aunque está más extendido entre las féminas, los varones hacen un uso más elevado de esta partícula, coincidiendo con los datos del *Macrocorpus*.

Si acudimos a otras investigaciones sobre corroborativos que han manejado materiales de fecha reciente, constatamos que en Santiago de Chile (San Martín 2011: 151) se mantiene la tendencia a utilizar solo *¿me entiendes?*, con un total de 11 ejemplos distribuidos de forma bastante equilibrada entre todos los grupos etarios. En Alcalá de Henares (Cestero 2003: 102-105) se registraron usos de ambas variantes: *¿entiendes?* y *¿comprendes?* La primera registró más índices de frecuencia, principalmente en los hombres de la tercera generación. Su frecuencia fue descendiendo con la edad, lo que anuncia la tendencia a desaparecer de los hábitos lingüísticos de esta comunidad de habla. Por otro lado, *¿comprendes?* obtuvo índices de frecuencia más bajos, también entre hombres de la tercera generación.

En resumen, podemos afirmar que *¿entiendes?* y *¿comprendes?* son partículas que han perdido vitalidad en la norma culta hispánica. El proceso parece más avanzado en *¿comprendes?*, marcador del que no se documentaron ejemplos en las encuestas recientes. Las escasas documentaciones de las que tenemos constancia han quedado relegadas a personas de edades avanzadas, principalmente hombres. Este dato corrobora la idea de su tendencia al desuso entre los hablantes con nivel educativo alto del ámbito hispanohablante.

4.9. *¿Me explico?* y *¿okey?*

Estos comprobativos registraron índices de frecuencia muy bajos en el *Macrocorpus*, 3 ejemplos en total, utilizados además por la misma persona: 1 mujer caraqueña de segunda generación.

(57) Sí, pero... nosotros... es distinto en qué capa social lo pones, porque, por ejemplo, en las... en... yo no creo que en los barrios... haya un militan... un... un feminismo militante, porque no hay necesidad; ahí podría haber todo lo contrario, un feminismo... hacia la necesidad de ser compañera, que no lo hay todavía... ¿entiendes? Ahí no pueden sen... sentir la opresión del hombre, porque el hombre no está, *¿me explico?* (CA-M210)

(58) porque ahí se prueba que nos ponemos a esas mujeres blanditas, o sea... me las ponen... en la etapa de once, doce años de confianza, entonces... las... bobas me van a comprar K., *¿okey?* Eso es lo que yo espero. (CA-M210)

El valor de *¿me explico?* es equivalente a *¿entiendes?* y *¿comprendes?* Tiene su origen también en un verbo del campo de la 'percepción intelectual'. En el plano semántico los separa el hecho de que *¿me explico?* se dirige hacia el hablante: este reflexiona sobre su capacidad de expresarse de forma adecuada para que el mensaje sea comprendido perfectamente. *¿Entiendes?* y *¿comprendes?*, por su parte, se proyectan hacia el *tú*: se centran en averiguar si el mensaje ha sido captado con éxito por el interlocutor, si ha interpretado adecuadamente lo que quería transmitirle. Sin embargo, la función pragmático-discursiva, de carácter corroborativo, es la misma: 'tanto si me he explicado bien como si tú me has entendido o comprendido de forma adecuada, busco confirmación de que sigues los contenidos u opiniones expuestos son compartidos por los dos'. Su casi nula presencia en la norma culta de finales del siglo XX se ve confirmada en los datos de encuestas más recientes, donde tampoco se registraron ejemplos. Cabe decir lo mismo para las investigaciones de San Martín (2011) y de Cestero (2003).

¿Okey? representa el más puro valor corroborativo, ya que la expresión que le da origen delata su interés por buscar conformidad o acuerdo en el interlocutor. En esta ocasión, a pesar de la baja recurrencia en el *Macrocorpus*, se percibe un incremento en las encuestas recientes de Caracas (Guirado 2015: 97): 5 ocurrencias, repartidas entre todos los sectores sociales considerados: grupos de edad y sexos. La capital venezolana fue la única ciudad donde se documentaron casos, por lo que podría tratarse de una variante que esté más asentada entre los hablantes cultos de esa zona.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos estudiado el funcionamiento y la rentabilidad en la norma culta hispánica de los que hemos denominado marcadores interrogativos de interacción conversacional. Se trata de un subgrupo de partículas, con entonación ascendente interrogativa, que buscan confirmar con el oyente el consenso de este con el contenido o la opinión expresada y mantener la cooperación y el contacto necesarios entre los interlocutores que participan de una situación dialogada. Junto a esta función básica, que les ha merecido la denominación de *comprobativos*, estas unidades pueden presentar también valores puramente fáticos (el hablante se asegura de que el *tú* sigue atento a su intervención) o de carácter enfatizador (focalizan y destacan la información del segmento sobre el que inciden). Para llevar a cabo esta investigación empleamos el *Macrocorpus* de la norma culta hispánica y

los resultados que arrojaron las nuevas encuestas que recopilaron los equipos de 9 ciudades repartidas entre España e Hispanoamérica.

El *Macrocorpus* presentó un total de 3436 marcadores comprobativos, distribuidos en 14 formas distintas (algunas de ellas con variantes basadas fundamentalmente en la forma de tratamiento, *tú* o *usted*, y a la presencia o ausencia de la forma pronominal): *¿no?*, *¿verdad?*, *¿ah?*, *¿ves?*, *¿no es cierto?*, *¿eh?*, *¿ya?*, *¿sabes?*, *¿entiendes?*, *¿comprendes?*, *¿te das cuenta?*, *¿te fijas?* y *¿okey?* Estas unidades se registraron repartidas por las 14 ciudades incluidas en el material, entre las que sobresalen, por la frecuencia global de unidades registradas, Lima y La Paz, y por la heterogeneidad de formas distintas localizadas, Caracas y Santiago de Chile. El marcador más empleado fue *¿no?*, seguido a bastante distancia por *¿verdad?* y por *¿ah?* El carácter no marcado de *¿no?* lo convierte en la forma corroborativa prototípica de la mayoría de las áreas exploradas, a excepción de Ciudad de México, San José de Costa Rica y San Juan de Puerto Rico, donde *¿verdad?* adquiere igual o mayor protagonismo, y de Santiago de Chile, donde la variante predominante es *¿ah?* Los sujetos de la segunda generación y las mujeres encuestadas en el *Macrocorpus* fueron sectores aventajados en el empleo de estas partículas.

Si nos fijamos en los datos de la norma culta actual, por lo general se puede concluir que los hablantes cultos han ido reduciendo la variedad de marcadores comprobativos que emplean, concentrando sus funciones en un número restringido de elementos. Destaca *¿no?* como la forma con mayor extensión espacial, en competencia con otra variante dialectalmente más marcada, *¿ah?*, que es la forma prototípica en Santiago de Chile. Además, apuntamos de manera específica la relevancia de *¿(me) entiendes?* en Caracas, donde también hemos percibido el incremento experimentado por *¿okey?*; *¿sabes?* en Las Palmas de Gran Canaria; y *¿no (es) cierto?* en la capital chilena, este último en estrecha competencia con *¿ah?* La progresiva atención que se le dedique a estas partículas arrojará más luz acerca del camino que siguen formas incipientes entre los jóvenes como el *¿cachái?* o el tímido aumento de *¿okey?* en Caracas, y qué grado de pervivencia tendrán elementos más prototípicos como *¿no?* o como *¿ah?*, bien de forma general o bien de manera puntual en las distintas áreas del mundo hispánico.

En cuanto a la variación social, en las encuestas más recientes se sigue manteniendo la mayor presencia de estos comprobativos entre los individuos de edad media, entre 36 y 55 años, aunque ahora su uso fue algo más destacado en los hombres. Se observan, además, algunos patrones comunes. Hay algunos marcadores que son más característicos del habla de los sujetos de la segunda generación (*¿no?*, *¿sabes?*) y otros más proclives a emplearse entre los del tercer grupo etario (*¿eh?*, *¿entiendes?*). En lo que respecta al sexo, algunas partículas son más recurrentes

entre los varones (*¿no?*, *¿no es cierto?*, *¿ya?*, *¿entiendes?*), mientras que otras obtuvieron mayores índices de frecuencia entre las mujeres (*¿verdad?*, *¿eh?*, *¿sabes?*). Entre los cambios más destacados en el comienzo del siglo XXI, en contraste con las últimas décadas de la centuria anterior, cabe señalar las partículas que aparecieron y las que no obtuvieron documentación. Entre las primeras sobresale *¿cachái?*, cuyo asentamiento en el habla juvenil de los chilenos ha quedado demostrado en investigaciones recientes. En el otro lado están las formas cuyo uso ha ido decayendo y de las que no registramos ocurrencias la norma culta actual: *¿comprendes?*, *¿te das cuenta?* y *¿me explico?*

Partiendo del presupuesto de que todas las partículas analizadas tienen un funcionamiento básico similar, hicimos algunas agrupaciones más específicas basadas en los valores específicos y el origen léxico-semántico de las partículas empleadas. Siguiendo este criterio observamos la variación *¿no?* / *¿ah?*, *¿verdad?* / *¿no es cierto?*, *¿ves?* / *¿te fijas?* / *¿te das cuenta?* y *¿entiendes?* / *¿comprendes?*

¿Ah? fue el comprobativo más frecuente en el habla culta de Santiago de Chile de hace unas décadas, superando ampliamente a *¿no?* Los datos más recientes han puesto de manifiesto la estrecha competencia entre ambas partículas, con índices de frecuencia más equilibrados. Se percibe una cierta tendencia hacia una menor representatividad de ambos elementos en esta comunidad de habla, si tenemos en cuenta que la mayoría de los registros se documentaron en los individuos de edades más avanzadas.

¿Verdad? y *¿no es cierto?*, partículas corroborativas con un valor semántico relacionado con la 'comprobación de que lo que se dice se ajusta a la verdad', presentaron una distribución diatópica dispar: el campo de acción de *¿verdad?* es más amplio, distribuido por ciudades a ambos lados del Atlántico, con especial vitalidad en San José de Costa Rica; mientras que *¿no es cierto?* es una marca dialectal hispanoamericana, especialmente destacada en las ciudades de Bogotá y Buenos Aires. Aunque con una importante reducción de la vitalidad, se percibe el mantenimiento de estas dos variantes en las áreas antes mencionadas de las que contamos con datos. *¿Verdad?* ha ido disminuyendo sus índices de frecuencia en los materiales más recientes, a lo que hay que añadir que las escasas ocurrencias registradas están localizadas en informantes de la tercera generación. *¿No es cierto?*, por su parte, mantiene un uso significativo en la actualidad en Santiago de Chile, especialmente en la edad adulta y avanzada. En lo relativo al sexo, *¿verdad?* se presenta con más claridad como una partícula más empleada por las mujeres.

¿Ves?, *¿te das cuenta?* y *¿te fijas?* se mueven en el entorno semántico de la 'percepción'. Se apela al oyente para que centre su atención en un aspecto específico sobre el que se le pide corroboración. Los índices porcentuales registrados indican

que son partículas que tienen una vitalidad menos significativa en la norma culta hispánica. De estos elementos, ¿ves? es el que tiene una mayor extensión espacial, con presencia en casi todas las ciudades del *Macrocorpus*. Las mujeres de la segunda y la tercera generación fueron las principales impulsoras de estas partículas. El análisis de encuestas más recientes apunta hacia un descenso de su vitalidad en las zonas exploradas. Los otros corroborativos de este bloque ponen de manifiesto su menor extensión diatópica y su escasa presencia entre los hablantes con mayor grado de instrucción, característica en este caso que ya se percibía desde los materiales de finales del siglo XX.

En cuarto lugar, la alternancia entre ¿entiendes? y ¿comprendes? se sitúan en el campo de la 'comprensión': con estos elementos el hablante trata de asegurarse de que el oyente entiende lo que le dice, afianzando así el éxito de la comunicación y el avance de la conversación. Ambas partículas muestran en las últimas encuestas tendencia a ir desapareciendo del uso. Prueba de ello es que su empleo fue solo destacable y recurrente entre informantes de la tercera generación. La tendencia al desuso está más acentuada en ¿comprendes?, del que no se documentaron casos en los materiales nuevos.

En definitiva, los marcadores interrogativos de interacción conversacional con valor comprobativo muestran una gran rentabilidad en la norma culta hispánica, especialmente entre los hablantes del segundo grupo etario. Algunas formas tienen carácter panhispánico, preferentemente ¿no?, mientras que otras presentan una extensión espacial más limitada: ¿ah?, ¿no es cierto? o ¿ya? Los materiales recopilados recientemente muestran el descenso en la nómina de unidades empleadas a mediados-finales del siglo XX, aspecto que no se ve compensado con la aparición de nuevas partículas.

6. Bibliografía

- Albelda, Marta y Ana María Cestero. 2011. De nuevo sobre los procedimientos de atenuación lingüística, *Español Actual*, 96: 11-42.
- Blas Arroyo, José Luis. 1995. La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 11: 81-117.
- Borzi, Claudia. 2015. Marcadores discursivos de Buenos Aires, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 19-67.
- Briz, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- Caravedo, Rocío. 1989. *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Los marcadores y la variación espacial y social, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.): 497-521.
- Cestero, Ana María. 2002. La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación, en M. D. Muñoz, A. I. Rodríguez, G. Fernández y V. Benítez (eds.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, Cádiz, Universidad de Cádiz: 617-629.
- Cestero, Ana María. 2003. El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico, en C. Castillo y J. M. Lucía (eds.), *Decíamos ayer... Estudios de alumnos en honor a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares: 83-127.
- Cestero, Ana María y Marta Albelda. 2012. La atenuación lingüística como fenómeno variable, *Oralia*, 15: 77-124.
- Cortés, Luis. 1988. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo, en M^a. A. Martín Zorraquino y E. Montolio (coords.): 143-160.
- Cortés, Luis y María Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco Libros.
- Esgueva, Manuel y Margarita Cantarero (eds.). 1981. *El habla de la ciudad de Madrid: materiales para su estudio*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fuentes, Catalina. 1990. Apéndices con función apelativa, en P. Carbonero (dir.) y T. Palet (ed.), *Sociolingüística Andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: 171-196.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco Libros.
- Galué, Dexy. 2002. Marcadores conversacionales: un análisis pragmático, *Boletín de Lingüística*, 18: 27-48.
- García Vizcaino, María José. 2005. El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular, en L. Sayahi & M. Westmoreland (eds.), *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project: 89-101.
- González Mafud, Ana María y Marialys Perdomo Carmona. 2014. Marcadores del discurso de La Habana, en A. Valencia (coords.): 107-139.
- González Mafud, Ana María y Marialys Perdomo Carmona. 2015. Marcadores discursivos de La Habana, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 207-255.
- Guirado, Kristel. 2015. Marcadores discursivos de Caracas, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 69-122.
- Hernández Cabrera, María Eugenia. 2015. Marcadores discursivos de Las Palmas de Gran Canarias, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 257-301.

- Lope Blanch, Juan Miguel. 1986. *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM.
- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*, 3ª ed., Madrid, Gredos, 1989.
- López Serena, Araceli y Margarita Borreguero. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.): 415-496.
- Loureda, Oscar y Esperanza Acín (coords.). 2010. *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2010. Los marcadores del discurso y su morfología, en Ó. Loureda y E. Acín (coords.): 93-181.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Estrella Montolio (coords.). 1988. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4421.
- Mendoza, José. 2014. Marcadores discursivos en La Paz, en A. Valencia (coord.): 140-162.
- Móccero, Leticia. 2010. Las preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo, *Estudios Filológicos*, 45: 67-78.
- Molina, Isabel. 2005. La moda del ¿sabes? en el barrio de Salamanca de Madrid: un análisis sociolingüístico, en *Lingüística y literatura. Homenaje a Antonio Quilis*, vol. 1, Madrid, CSIC / UNED / Universidad de Valladolid: 1045-1056.
- Molina, Isabel. 2017. El apéndice interrogativo ¿sabes? y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas), *Linred XV. Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre el corpus PRESEEA* <<<http://www.linred.com>>>
- Morales, Amparo y María Vaquero (eds.). 1990. *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio*, San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Moreno Fernández, Francisco. 2004. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, 2ª ed., Barcelona, Ariel Lingüística, 1998.
- Ortega, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores en español: los comprobativos, en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, vol. 1, Granada, Universidad de Granada: 239-255.
- Ortega, Jenaro. 1986. Aproximación al mecanismo de la conversación, *Verba*, 13: 269-290.
- Otálora, Hilda y Alonso González. 1986. *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, 2ª ed., Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- Poblete, María Teresa. 1997. Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral, *Onomazein*, 2: 67-81.
- Ramírez, Silvia. 2003. La partícula 'eh' y la Teoría de la Relevancia. Un ejemplo de contenido procedimental, *Estudios Filológicos*, 38: 157-177.
- Rodríguez Muñoz, Francisco. 2009. Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh? en el español hablado, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47/1, I Sem.: 83-101.
- Samper, José Antonio. 2005. Macrocorpus para el estudio de la norma lingüística culta, *Oralia*, 8: 105-122.
- Samper, José Antonio, Clara Hernández Cabrera y Magnolia Troya. 1998. *Macrocorpus para el estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- San Martín, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, *Boletín de Filología*, XLVI/2: 135-166.
- Santana, Juana. 2015a. Marcadores discursivos de Sevilla, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 443-490.
- Santana, Juana. 2015b. Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo, en J. Santana (dir.) y M. León Castro y A. Zerva (eds.), *Sociolingüística Andaluza 17. La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla: 289-313.
- Solano, Yamilet. 1989. *El habla culta costarricense. Materiales para su estudio. Muestra seleccionada como universo de investigación para tesis doctoral en letras*, Lingüística Hispánica, México, UNAM.
- Toniolo, María Teresa y María Elisa Zurita. 2015. Marcadores discursivos de Córdoba, Argentina, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 123-206.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Cuadernos de la ALFAL, 5. <<http://www.mundoalfal.org/?q=es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5>>
- Valencia, Alba. 2015. Marcadores discursivos de Santiago de Chile, en A. Valencia y A. Viguera (coords.): 377-441.
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Vigueras, Alejandra. 2014. Marcadores del discurso de la Ciudad de México, en A. Valencia (coord.): 191-245.
- Vigueras, Alejandra. 2015. Marcadores discursivos de la Ciudad de México, en A. Valencia y A. Vigueras (coords.): 303-376.

La elección de *siempre que* en lugar de *si* en contexto condicional

Claudia Borzi
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)
Universidad de Buenos Aires
Academia Boliviana de la Lengua

1. Introducción

En el marco de los presupuestos y resultados de la Gramática Cognitiva, me ocupo, en el presente trabajo, del uso de *siempre que* y *si* en contexto condicional, con el objetivo central de mostrar que difieren en sus significados centrales más estables. Es así que se analiza en particular un atributo que se espera resulte distintivo. Tomo en consideración ejemplos semejantes a los siguientes: (1) *Esas libertades con la metáfora son perdonables, SIEMPRE QUE no se especialice el escritor en tales diabluras* versus (2) *Esas libertades con la metáfora son perdonables, SI no se especializa el escritor en tales diabluras*.

Para la Gramática Cognitiva (en la línea de Langacker 1987 y de Lakoff 1987) el uso de una forma es siempre significativo, en tanto se presupone que dicho uso es el resultado de una elección para ese contexto, en lugar de otra posible. El hablante lo hace porque en virtud de su significado, esta elección le augura mayores probabilidades de lograr su objetivo comunicativo. Tomando este presupuesto como rector, en el presente trabajo, en contexto condicional se compara el uso de *siempre que* (miembro marcado de la oposición, más complejo cognitivamente, e icónicamente más complejo en la forma) con el uso de *si* (miembro no marcado de la oposición, más neutral, menos complejo cognitivamente, que permite alguna y todas las posibilidades, de adquisición más temprana y más frecuente en el uso). En relación con el significado de las formas¹, para la Gramática Cognitiva el significado es un fenómeno cognitivo resultante de una predicación inmersa siempre en un modelo cognitivo idealizado que es a su vez dependiente, en alguna medida de otras

¹ El significado del morfema, conformado por un polo semántico y otro fonológico, se concibe dentro de un modelo de red, con nodos (unidades) y arcos (relaciones). La red es el resultado de una serie de rutinas y subrutinas cuya activación tiene lugar a partir de una rutina fonológica que posibilita la interconexión entre distintos nodos que resultado de conocimiento acumulado.